

una antítesis: Gobierno popular o no, pueblo idiota o conciliante, revolución honrada o vandálica, cavillos, mandatos, asonadas, ambiciones; cuando bueno o malo tengan nuestras sociedades incipientes, debe cristalizarse en una sola aspiración: la patria.

Hoy, como antes del Gobierno, de la revolución y de todo instituto que está integrado por mexicanos, despojos a la fecha cruzada y desahogado en la defensa de la madre solitaria que nos bendice a todos, hermanas en la desgracia y nacidos del mismo seno, fecundo y cariñoso.

La fuerza de los débiles es la justicia. No la perdamos en estos combates fratricidios y en estas persecuciones inicuas que encienden las pasiones devastadoras de la bestia humana.

Diríamos, realmente, sin que nos duela declarar a pesar de nuestras arrastradas convicciones en política interior si el destino, por inmerecido infernal, nos lleva a un conflicto internacional armado, todos sin excepción tendremos el deber inexcusable y supremo de estar con el Gobierno; que el éste no tiene patria—hecho que hagamos imposible su situación semejante—el pueblo sabrá hacerse justicia antes del irremediable desastre.

Por esto aplaudimos la nota de la Secretaría de Relaciones, en su forma digna y ennoblecida.

No más Filibusteros

Abril 19 de 1912.

Dice un sabido recibido por la prensa norteamericana: "Nueva York, abril 17. A bordo del vapor 'Britagnes', llegamos hoy a Nueva York los hermanos Giuseppe y Riccardo Garibaldi, inmigrantes mexicanos que se dirigieron a México, llamados por el Presidente don Francisco I. Madero, con el objeto de que tomen parte en la campaña contra los revolucionarios. Se comenta desafortunadamente el hecho de que el jefe para combatir a los mexicanos, así como lo que los italianos pelen en un país extranjero, teniendo Italia una guerra a sus puertas, donde al momento en que no ha terminado sin su campaña en la Tripolitania."

El hecho de ser cierto, es acreedor a la más franca y enérgica censura, sobre todo en los momentos en que el filibustero del subterráneo de Villa, capitán Fontaine, ha asistido en el gobierno americano la expedición de la nota que en público ha sido tan justamente condenada. El ejército que, en cumplimiento de su deber, asiste al gobierno actual, no necesita ser reforzado con soldados de alquiler, que más bien se enfadan que se vígorizan. La dignidad y la tranquilidad del país, exigen terminantemente la exclusión de los elementos espurios que, en sus miras, que el hecho, vienen a matar mexicanos en calidad pura y simplemente de filibusteros.

LA PAZ Y LA GUERRA

abril 19 de 1912.

La vida es suño ciertamente. "En la sactales circunstanacias", como se dice ahora por vía de introducción al hablar de política o negocios, hay espíritus persistentes que sueñan con la paz y juzgan que realizable su obtención.

La paz, cuyo ruinado ha sido en todo tiempo más breve que el imperio de la guerra, que no se alcanza con la iniciativa, sino a costa de muchos sacrificios. Entre nosotros, treinta años de paz, único período de bonanza en toda

nuestra historia, se obtuvieron por medio de la guerra, por medio de la sangre que en tantas ocasiones ha regado nuestras sementeras con mayor abundancia que la lluvia.

Hay a veces ciertos privilegios de caracteres que, concentrando en sí todas las energías y todos los anhelos de los otros, por el bien general, hacen de ellos su fuerza y a sí mismos se imponen la misión de desviar por lo menos el azote; pero estos no se muestran con frecuencia. Los hombres son según los tiempos, y en los presentes predomina el egoísmo asociado al error.

Aun hay quien tenga fe en la democracia, lo cual es sueño o falta de criterio, y aun quien busque el medio entre estas turbulencias y juzgue hallar riqueza en las últimas tablas del naufragio, lo cual es egoísmo refinado.

Buscando otro horizonte a estos asuntos, encontramos estos asertos del filósofo Maistre:

"El ángel del exterminio gira como el sol alrededor de este desgraciado globo, y no deja respirar a una nación sino para herir a otras. Mas cuando los crimenes, y sobre todo, los crimenes de cierto género se acumulan hasta un punto dado, el ángel emprende sin medida su vuelo infatigable. Semejante a la ardiente antorcha agitada rápidamente, la inmensa velocidad de su movimiento le hace estar sobre todos los puntos de su terrible órbita. Here en un instante a todos los pueblos de la tierra; otras veces, ministro de una venganza precisa e infalible, se echa sobre ciertas naciones y las deja bañadas en sangre. No esperéis que ellas hagan ningún esfuerzo para escapar a su represión o para abreviarla."

Estos pensamientos se prescunden como inspirados por nuestra situación actual: no hay nada que oponer a un mal inevitable, y menos todavía cuando los elementos en contrario están diseminados y distantes, ni cabe el optimismo ante ese cuadro de colores sombríos, en el que se hallan las más negras pasiones, los odios, las venganzas, y en el que se halla presente la imagen de la Patria, y por lo mismo la esperanza de otra era de paz.

La deidad, cuyo ruinado encuentran realizable los que sueñan, trae para nosotros una espada en la diestra y un ramo de olivo marchito en la izquierda. Es una paz excepcional la nuestra; pero no hallamos otra.

Hay que dar crédito al grave pensamiento de Rousseau: "La ira de los reyes presta armas a la guerra; mas la ira del cielo presta armas a los reyes."

¡PINO NO! Política Barataria

INICIATIVA LUMINOSA

Abril 19 de 1912

MICHOACAN

Para su publicación, hemos recibido la siguiente solicitud, que aplaudimos con entusiasmo loco. "Al Honorable Ayuntamiento de México, los que subscribimos, vecinos de esta ciudad y maderistas ya más de un siglo, pedimos a V. H. muy atentamente manifestamos, que movidos por un sentimiento de justicia tan respetable como el que animó al señor Presidente para iniciar que si dignara se hubiera de la referida fecha del 2 de abril, muy científico del exonerado antiguo régimen, tan elocuentemente y con tanto éxito convalidado por el señor diputado don Elio Martiánez—con las excepciones de ley—y por el de igual clase señor Suárez Gamboa—en traje parlamentario de juego de pelota—venimos a proponer se cambie el nombre de las calles del Pino, bautizadas así por el tirano con el pretexto y negro fin de mostrar al próximo beneficiario de la herencia malita, que ya anunciaba su caso adventimiento a la política, así va desde las márgenes del Mesquite, cañadas por él en verso no superado por los señores don Hugo y aun los mismos Benítez."

El ruin espíritu del despotismo se la patente en el desorden que llama a esas calles "del Pino", y esto se trata de una personalidad inafianzable; por ejemplo, las que se perdían en las calles "de Manito", "de Pachito" o "del Indio Trieto". Y esto es tanto más odioso cuanto que, al lado al actual director Secretario de Instrucción Pública no había protestado aún en calidad de Vicepresidente, como más tarde lo hizo ante un puñado de señores de salón, radicales, se había publicado ya sus inimitables "Proclamas", sobrepasando a la Biblia, el Ramayana, la Iliada y otras producciones literarias de menor cuantía, y que solo el Gobierno aborrecible de las épocas lo trataba poco aparentar que ignoraba los triunfos leales que en los juzgados menores de la península jurídica alcanzó el señor Pino Suárez en los más importantes juicios verbales, de menos de cincuenta pesos, con sobra de conocimientos profesionales que hubiera envidiado los Paño, Modestino y Diaz Lombardo (Michel).

Pero la hora de las vindicaciones y de la justicia ha sonado en el reloj augusto de San Luis Petosí, con cenera nueva en Ciudad Juárez, y es la vez de dar a cada uno lo que merece: suum cuique, como dijo en el Foro Romano el licenciado Castellanos. Las villanas de una administración personalista no tienen razón de ser, y debemos dar a la destierro a esa persona del pasado, lo que el matre que las pasiones maderistas le quitaron. No se trata del pino resinero y curativo que aclara la afoña persistente del diputado señor Obregón; se trata de un pino excepcional, de un pino erigido, de un pino inmemorial, de un Pino Suárez; y es forzoso dejarlo consignado claramente para escudarse de las futuras generaciones y ejemplo de los patates democráticas.

En esta virtud, nos honramos sometiendo al estudio del Honorable Cabildo esta proposición patridica y devaloresa, que pedimos se apruebe desde luego.

Las calles hasta ahora llamadas "del Pino", en la Colonia de Santa María, llevando en la presente este nombre: "Calles del egregio patriota señor licenciado don José María Pío no Suárez".

En justicia que protestamos.—Sufragio electivo. No robleción. Juan Rosales, Pedro Acebo, Procopio Olmos, Segundo Alamo, Luis Nogales, Sabás Echeón. Por ciento ochenta ciudadanos conscientes e ilustrados, que no saben firmar: Felipe del Bósque."

De una nutrida e interesante correspondencia telegráfica que dirige nuestro Enviado Especial en Morelia, tomamos los trozos de más relieve y que podemos llamar el aleloide de un acontecimiento político, el más importante que ha conmovido el Estado desde los tiempos prehistóricos de la etnología tarasca.

Llegamos el domingo—dice nuestro Enviado Especial—a la ciudad de Morelia, todas las personalidades del partido liberal puro, comandados por el erudito Jefe, señor don don Fernando Iglesias Calderón, cuyas ideas intrasiguentes y radicales lo han distinguido tanto en la política trahundante nacida de la suicia y delincente democracia que importó la gloria.

Durante el viaje, que fué en el curso de primera clase y sin lucha, el señor Iglesias se manifestó cono no siempre, hecho de patriotismo y no exento de jovialidad que hicieron muy amenas nuestras horas en el tren. Trajo el nuevo apostol de la libertad pura, fundamentado con esmerada corrección, como corresponde a un jefe de Partido que tiene por objetivo noble y por finalidad gloriosa, el distribuir entre las ciudadanas de toda la República las garantías que tanto protegió el papá del señor Iglesias cuando éste Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Nos distrajo mucho el sincero liberal, hablandonos de la dictadura del Bravo hasta el Suchiate. En primer sapa es Chihuahua. Esos de reyes, y según como venga el jalón, así se irá haciendo el juego. Bien podemos decir que en el Partido Liberal puro roba en el caso la suya, serán nuestros todos los Ministerios, todos los gobiernos de los Estados y todo el personal de las cámaras legislativas.

Esta es una de las partes más provechosas de mi programa, de nuevo con el señor Madero, que de momento no hay que negarle listo político, patriotismo sin límites, desinterés sin ejemplo y rordura sin plavras, como dice con tanta gracia el espiritual Ministro de Comunicaciones. Por esta identidad con el Magistrado consultido, vinimos los liberales puros a dar aliento constitucional al señor don Miguel Silva, para que el Estado de Michoacán lo elija gobernador, tocándonos a nosotros fijarle a tan distinguido onalita los arcos de la rección conservadora, eliminando a sus honores por los medios que la ley establece para impedir el voto al que no coincide con nuestras convicciones; es decir, quemar la baraja, como se hace en el haccañal cuando se han perdido varios golpes seguidos."

mingo, en las que a la hora de la misa, que he oído siempre con devoción, pedía a Dios con todo el fervor que he tenido como liberal puro, un rayo salvador descargado sobre el 8 de Cadenia, una palmonia libertadora o cualquiera otro medio tiranica que nos pusiera a salvo del desastre en que vivimos, aun no entiendo de qué manera. Iguales imprecaciones botaban de mi labio ardoroso, en los noches silenciosas, en las que antes de lanzar mi fatigado pensamiento al océano de los sueños, le pedía a los santos de mi predilección que influyeran con el Padre Eterno para que México se redimiera, de la que no saldremos por siglos siglos. Y así, habiéndome visto de qué modo, signando la cruz con mis dedos, que tenían libros de paco chico, describía en el pequeño vacío de mi reámaro, ángulos y rectángulos que tenían por objeto, primero, librarme del enemigo malo, y seguidamente invocar el auxilio divino para que favoreciera el gobierno de un hombre que lo dirigiera contra mi expresa voluntad.

La paz, señores, ustedes saben cuánto nos degradó. Ferrocarrilados por aquí, banos por allá, plática de agricultores y persecución de bandidos; pero todo eso fué subjetivo e irrisorio. Lo que fué la principal: votar y ser votado, exportar nuestro pulpe, como dijo muy bien el señor don Jacinto Merced, organizar partidos políticos, darle entrada a los hombres nuevos que trajeron ideas frescas, experiencia propia, conocimientos útiles y cuanto más nos comita el país para no canchar.

Yo he considerado a la Nación como un poco grande, tendida desde el Bravo hasta el Suchiate. En primer sapa es Chihuahua. Esos de reyes, y según como venga el jalón, así se irá haciendo el juego. Bien podemos decir que en el Partido Liberal puro roba en el caso la suya, serán nuestros todos los Ministerios, todos los gobiernos de los Estados y todo el personal de las cámaras legislativas.

Esta es una de las partes más provechosas de mi programa, de nuevo con el señor Madero, que de momento no hay que negarle listo político, patriotismo sin límites, desinterés sin ejemplo y rordura sin plavras, como dice con tanta gracia el espiritual Ministro de Comunicaciones. Por esta identidad con el Magistrado consultido, vinimos los liberales puros a dar aliento constitucional al señor don Miguel Silva, para que el Estado de Michoacán lo elija gobernador, tocándonos a nosotros fijarle a tan distinguido onalita los arcos de la rección conservadora, eliminando a sus honores por los medios que la ley establece para impedir el voto al que no coincide con nuestras convicciones; es decir, quemar la baraja, como se hace en el haccañal cuando se han perdido varios golpes seguidos."

Fué muy extensa la plática del señor Iglesias, y engolfados en ella, nos sorprendió el sibido de la locomotora, anunciándonos que llegábamos a la metrópoli de los ates.

En estación estaba henchida de pueblo desbordante de alegría y de entusiasmo. Pude contar hasta cincuenta y tres órdenes maduros, de los legítimos de noviembre; rostro sudoroso, plañosa desnuda e inmunditaria impúdica nacional; calzoncillo y casaca tapando bieps y bíbias. Cuatro personas de rango dirigente a esta masa imponente armada de pacíficos cañaverales. Una era el propio candidato, persona muy estimable, de alta ciencia médica y de lastimoso criterio político; otra el señor profesor farmacéutico don Rafael Elizarrarás, autor de un alixir de nogal, tónico reconstituyente para personas pálidas; otra, el exaltado liberal señor don Enrique Arreuz, profesor también, pero de gimnasia en el Seminario Conciliar de Morelia, y la última, el señor licenciado Felipe Castro Montañón, de quien no pude adquirir antecedentes dignos de mención pública.

Ante ese auditorio descendimos del carro, apareciendo en primer lugar el señor Iglesias, con su conocida levita de extensión y su nuestro sombrero de sada, que según nos dijo un señor Pallatier, es de una sombrerera de Morelia, es del mismo molde de los que usó el señor Bonilla.

Después de las explosiones, demostraciones del pueblo consistente de las efusiones y de los abrazos del doctor y de los profesores, montamos en unas elegantísimas sillas, sin lantaras de goma en sus rueditas, y corriendo río arriba, sobre el terral de la Avenida, llegamos a la casa del apreciable médico, donde se hospedó nuestro jefe, aljándose a nosotros en un hotel científico que está en la calle Nacional, se llama del Jardín, y de él es propietario el señor licenciado don Miguel Meza.

De los asuntos políticos y no políticos que se trataron en la casa del señor doctor Silva, tuvimos inmediato conocimiento, porque el señor Iglesias nos hizo favor de referirnos del pé al pé todo lo que se platificó en el domicilio del candidato, relándonos las conversaciones tenidas, hasta en sus detalles más nimios, pues merced al poder emotivo del liberal puro, se había aprendido de cuarto a cuarto cuanto percibieron sus órganos auditivos.

Me va usted a permitir, señor Director, que en otro mensaje termine la crónica de la excursión, porque al oneroso costo de este telegrama, debe añadir la violencia del telegrafista, que ya me quiere imponer la censura, porque dice que una correspondencia tan extensa no debe ser con buenos fines y que es muy posible que se usen fruse convencionales para darle a

entender a Pasquel Orozco y al señor Chato de la Fuente, por donde andan los liberales de verdad.

Ya diré a usted cómo estuvo la reunión en el Teatro Ocampo, y cómo el pueblo, ya libre, prorrumpe en mueras a los ricos, al clero y a la autoridades que no son de su emanación.

Como nota última, le manifestaré que unos veintinueve mil cató-

licos y no maderistas, que había en Morelia, se abstuvieron de tributar honores al señor Iglesias Calderón, que honraba a los michoacanos con su augusta visita.

Esta conducta antipatriótica de los veintinueve mil vecinos, ha sido energicamente censura por los cincuenta y tres ciudadanos de que habló a usted al principio, y que pertenecen al partido liberal-puro, de esta ciudad.

EL FRENESI DEL ODIO

LOS ULTRAJES AL GENERAL DIAZ

(23 abril 1912.)

La resolución del Congreso, de clarando día de fiesta nacional, el 2 de abril, no obstante las observaciones que el Ejecutivo hizo al decreto, por conducto de la Secretaría de Gobernación, y contra los votos negativos que entre diputados y senadores apenas llegaron a cinco, ha servido para demostrar, de una manera innegable, a la vez que la poca seriedad de los hombres nuevos para juzgar de los hechos memorables, consagrados como tales por la historia, desde hace tiempo, el hervidero de pasiones y la vehemente proclividad de quienes, por congraciarse con el régimen actual, no vacilan en extremar la nota injuriosa y en vomitar los más soeces dictarios contra un ausente y contra todos aquellos que no se han querido confabular en la poco noble tarea de hacer leña del árbol caído.

En la ruin empresa ha sobrellevado, como era de esperarse, el periódico oficioso, órgano de un partido exaltado, y poco grato a la opinión; y el público ha podido leer, con un número de desagrado, los denuestos orobolivos que entre espumas de eritencia rabiosa se escuepan en la hoja maderista sobre la feura respetable del señor general Díaz, que alojado de las tormentas políticas y expatriado voluntario, tiene derecho, cuando menos, al silencio, mientras el fallo de una posteridad más tranquila y menos saturada de odios, le hace justicia.

Y, como era natural también, la insolencia de los periodistas caros al gobierno se ha enfrentado con los miembros de la Representación Nacional, para vaciar sobre las Cámaras de la Unión las apreciaciones más torpes, los vocablos más libernarios, y las más claras amenazas; porque los publicistas ofensos que se inclinan ante el evidente derecho que asistió al Ejecutivo para objetar una ley, no conciben, en su feroz exclusivismo de sectarios embobercados, el derecho que al Legislativo tiene para confirmar la expedición de la misma ley, después de reconstruirla en los términos que fija la Constitución; y en una explosión de cólera malisana, dan suelta a su anormalidad impulsiva,

bajo la mirada paternal de las altas autoridades judiciales que, amadas en el estudio contemplativo de los autores selectos, dejan pasar inadvertidos los ultrajes a los funcionarios públicos en ejercicios de sus funciones y con motivo de ellas, y suprimen, con una sonrisa bondadosa, los artículos 916 y 918 del Código Penal.

Por supuesto, para explicar el acceso de fobia de que son víctimas, los apologistas jacobinos echan mano de un recurso gastadísimo y encubren su maldad voriferante con el barniz quebradizo de un patriotismo resaqueado, declarando que el 2 de abril no es más que un triunfo obtenido en lucha fratricida, y que sería mejor glorificar episodios militares como la ruptura del sitio de Cuautla. En vano se les refutó ya, haciendo ver que el 14 de julio es una página de guerra entre hermanos y, sin embargo, es el gran día de regocijo nacional para los franceses, que el 20 de septiembre marca una fecha en la pugna entre italianos, y eso no obstante, Italia la celebra entusiasmada, que, entre nosotros, el 5 de febrero inicia la era más trágica de combates fraternos y, a pesar de eso, es día de regocijo colectivo conforme a una ley. Infelizmente se los ha dicho que Morelos es Benemérito de la Patria; que una epíteto de Michoacán—lleva su nombre; que la ciudad de Cuautla se llama Cuautla Morelos; que el Estado que devasta el zapatinos es el de Morelos; que el nombre de Morelos está inscrito con letras de oro en el recinto del Congreso; que la estífera del hvietto cura se levanta en casi todas las poblaciones importantes del país...

Esos han sido los pretextos. Qué les preocupa Morelos ni los duelen las guerras fratricidas? Su ira tiene otro origen: ellos lo han dicho, cuando en un artículo convulsivo afirman, con un grito escarpado del alma, que la resolución de las Cámaras obedeció a que a los diputados "lo que les importa es que los libertadores de 1910 tengan humillaciones", y que "aplaudir a Porfirio Díaz, es condenar la Libertad y hacer escarnio de los que que combatieron y se sacrificaron por ella."

Esos es lo que lastima y duele;

Oaxaca los disturbios obedecen también a causas de carácter local, ya el mismo señor Tirado ofreció galantemente a su patrio-tercio Bonilla venir a esta capital para recibir instrucciones y encargarse de pacificar a los oxaqueños en la misma forma legal y ahorrada que supo emplear en Sinaloa, donde, si bien es cierto que se condenó al sacrificio la escasa guarnición de Mazatlán, también es verdad que ella estaba como puesta en su totalidad por esbirros de la aborrecida dictadura.

En Tepic, los mil voluntarios armados e instruidos por Martín Espinosa, acabarán en breve con las tropas del teniente Guerrero, que no ha podido todavía tomar la capital del Territorio.

Dos meses tiene tan sólo el Sr. Espinosa de dedicarse a su labor patriótica, y ya se han alistado treinta hombres que esperan nada más la instrucción militar necesaria y las correspondientes armas para dedicarse a la defensa nacional. Diciendo sin mentar cosa alguna, también locales han producido los terribles trastornos de la paz pública, quedando hablar de Chiniquila, en donde el movimiento en contra del gobierno del señor Madero ha sido exagerado cesando sin embargo de la prensa amarillista puesta ya a buen recaudo por nuestra paternal administración, en cumplimiento de las promesas revolucionarias. Bien sabido es que Orozco cuenta con más de mil hombres sin valor y sin disciplina, que los pequeños contratiempos como el de Bellano se explican por circunstancias fortuitas, enteramente ajenas a cuestiones de estrategia militar. El gobierno americano, que ama a nuestra patria y que tan cordiales muestras ha dado de su inquebrantable amistad al gobierno del señor Madero, en notas recientes, impregnadas de la más fina y escrupulosa cortesía diplomática, se ha enojado de que los revolucionarios del Norte no recibieran un sólo cartucho, mientras sin trámites de ningún género permite que pasen la frontera colosales armamentos de municiones y armas para nuestro gobierno. Las fuerzas de Orozco desconocedoras del terreno que pisan, sin elementos de combate, sin jefes hábiles en el arte de la guerra, sin agua y sin provisiones, no tardarán en rendirse y solicitar del gobierno central el perdón de sus yerros y el olvido de sus maldadanzas.

Ante respectiva tan risueña, y considerando que los indignísimos mil dólares de recueta serán arrojados por los cuarenta mil hombres de que actualmente se compone nuestro ejército, tomando en consideración por otra parte que si nuestras débilitadas inferiores pueden considerarse allanadas, no hay ni remotísimo peligro de que una amenaza exterior se cierne sobre el amado suelo de la patria, que tiene puesta su confianza en los marimbolosos dones con

que el gobierno del señor Madero ha sabido unir voluntades y preciar la concordia con hechos y con palabras, creemos digna de la más franca admiración y de los elogios más cumplidos del Ejecutivo de la Nación, que ha solicitado últimamente de las Cámaras la aprobación de un gasto de veinte millones para elevar el efectivo del ejército a sesenta mil hombres.

Sólo el criterio obstruccionista de los diputados independientes podrá encontrar tacha en semejante iniciativa, y alegar que los cuarenta mil que tenemos (cifra debidamente comprobada), posee el gobierno elementos de sobra para combatir las menzudas fuerzas de la revolución, y suponer que, solicitar esa suma y esos gastos, es pedir golterías a confesar al Ejecutivo su debilidad.

Lo que el gobierno demuestra a las claras es su sabia prudencia nunca desmentida, y hay que poner en menos suyas todos los elementos de que habla, seguros como estamos de que ello será por bien de la Patria y para afianzar los principios proclamados por la revolución salvadora. Llegó a la Cámara nuestra excitativa para decidirla en esta ocasión solemnemente, señores diputados, bancos señores diputados verdos: no fuerza olvidar discusiones de poca monta sobre asuntos baladíos como la censura telegráfica, los ataques a la prensa o la violación de la soberanía de los Estados, cuestiones menos interesantes que el incidente relativo al más o menos correcto traje del señor diputado Suárez Gamboa. Hay que conceder al Ejecutivo esos dineros y esos hombres, que serán motivo de que las victorias conseguidas por las tropas defensoras de la legalidad sean cada vez más brillantes y cada día más numerosas. Aunio, señores diputados: al gobierno está ganando.

Algo del Publico

Chapultepec y la Revolución

(Abril 23 de 1912.)
Toda la basura ha ido a refugiarse en Chapultepec, señor Director. En efecto, da pena, causa lástima, produce tristeza inmensa recorrer las avenidas del hermoso bosque, convertidas hoy por obra y gracia de esta época democrática, en basureros intranquilizantes. El señor Limantour, no contento con haber acaparado en las arcas del Tesoro quien sabe cuántos oprobiosos millones de pesos, no satisfecho con haber levantado el crédito, bajo la alveta tiranía y bajo la férula insufrible del despota Porfirio Díaz, a quien los monarcas extranjeros reciben con toda clase de desdenes, hasta al grado de suspender las ceremonias de Sanana Santa, para darle degradantes fiestas y aguardarle con insultantes manifestaciones

de estimación y de respeto, el señor Limantour, decía, cuando hubo vigilado personalmente la pavimentación y el embellecimiento de las calzadas del Distrito Federal, cuando convirtió el bosque de Chapultepec en lo que era, a la caída de la nefasta dictadura, uno de los sitios de recreo más hermosos del mundo, se ocupaba ensaladamente en atender ese parque, abrigo hoy de la familia libertadora, para que estuviera siempre fresco, siempre verde, siempre limpio, lo cual era una de las características de su tiránica gestión; así como hoy el bosque se encuentra siempre sano, siempre polvoroso, que es una de las características de la época no muy aseada, pero sí muy democrática y muy libre, porque la Nación atraviesa desde el advenimiento de la libertad y la justicia, conquistas impercederas de la temporalidad que nos ha dado esta temporada de paz y tranquilidad, de cordialísimas relaciones con los señores gringos, a cuyo representante no es cierto que haya querido regañar el milbino apóstol que hoy se llama plan, plan, rastaplán, hoy plan, al Norte se van... los planes de San Juan, etc., etc.

En fin, Sr. Director, que sea usted pueda hacer, desde las columnas de EL MAÑANA, un pequeño de propaganda, a ver si aunque sea de las reservas del Tesoro, si todavía no se han expandido más cheques de setecientos mil pesos, y aun queda algo en la Tesorería, se pueda conseguir que se allegue alguna suma, aunque sea modesta, para la conservación y el aseo del bosque, porque, la verdad, me parece indecoroso que, abrigando aquella fronda del histórico Castillo, y abrigando aquel Castillo a la familia dominante, en otras palabras, me parece indecoroso que estando en Chapultepec, desde el instante y momento de la protesta de rigor, el alojamiento del excelentísimo señor Presidente de la República, se encuentre el bosque en tal estado de abandono y de soledad, porque el señor Presidente y las personas de su familia, así como las decenas, ayudantes, oficiales, servidores, etcétera, deben estar muy ocupados con esto de Orozco y no ocan de haber fijado en el friste especial del primer poseedor de la capital; pero usted, señor Director, acaso pueda hacer que un periódico llame la atención sobre esta falta de respeto hacia la familia democrática y numerosa que, sin duda, pasará alguna vez por el parque y ha de sentir pena por su estado lastimoso.

IMPROVISACIONES DIPLOMATICAS

Los Ministros en Guatemala y Honduras

(26 abril 1912.)
El escalafón del Cuerpo Diplomático Mexicano, en el que tanto claros abrió la furia de destituciones del señor Ministro Calero, eizacamente syndado por el ascenso del señor Presidente de la República, comienza a ser integrado otra vez, merced a nombramientos de jefes de misión, recados, naturalmente, en hombres nuevos, ya que las designaciones que favorecieron a hombres renombrados—como la del señor Aspe para Ministro en Italia,—fueron pesimamente recibidas y tuvieron que ser retradas y morir antes de haber nacido.

Para paliar los males debidos al afán desorganizador del ex-Ministro de Relaciones, se había usado de una parsimonia muy explicable por la falta de personal adecuado en las filas del actual régimen; y a demás de un mero juego de sienes, que consistió en mover piezas diplomáticas de un lado para otro, se llegó hasta al expediente radical de suprimir legaciones, como las azerbaijanas en Rusia y Noruega, que hoy, con más discreto criterio, la Secretaría del ramo, al presentar su presupuesto, acaba de restablecer.

Pero ese procedimiento, económico, aunque mal conaminado, porque para separar a éste o a aquél Ministro, en el extranjero, se suprime la representación de México en países en que su existencia era interesante, no fué de fácil aplicación tratándose de misiones latino-americanas, en las que la frecuencia de contactos obliga al sostenimiento no interrumpido de legaciones de la República. Y en no, por otra parte, era preciso dentro de las prácticas políticas iniciadas, substituir a los acentos nombrados por el gobierno del señor general Díaz, con personas eufemísticamente adictas a la Revolución, y dar cabida en la masa oficial a los amigos de los días de prueba, la administración del señor Madero se apresuró a habilitar esos Ministros a alumnos de sus simpatizadores, y a someter al Poder Legislativo los nombramientos hechos, para su ratificación constitucional.

Des de ellos, el del señor inebriado don Reynaldo Gordillo León, para Plenipotenciario de México en Guatemala, y el del señor don Ernesto Fernández para Ministro de Honduras, se enviaron a la Comisión Permanente en su oportunidad, y como los diputados y senadores que componían aquella no los despaeharon, quedaron reservados para estudio y discusión de la Cámara Federal, en donde acababan de ser aprobados por mayoría de votos, aunque en términos que distan mucho de ser halagadores para los designados y para la Caucellería que hizo el nombramiento en obediencia a un acuerdo presidencial.

La comisión de Relaciones del Senado, en efecto, rindió un dictamen en que, si bien consulta la ratificación de las designaciones, expone los motivos que la ponen en el caso de no juzgarlos acertados; y esa enumeración, que está muy

lejos de ser un elogio a la elección del Ejecutivo, responde de la manera más amplia a los escrúpulos de la Comisión Permanente y al explícito comentario de la opinión, formulado no bien fueron del dominio público esos nombramientos; pues, sin dudar de la honrrabilidad de los flamantes señores diplomáticos, si se te, fundadamente, que ni uno ni otro tengán la aptitud y competencia necesarias para el desempeño de sus delicadas misiones.

Desde luego, tanto el señor León, como el señor Gordillo León, carecen de servicios diplomáticos anteriores, y el primero, en su calidad de particular, y al segundo, dentro de su papel de ingeniero, no pueden tener los conocimientos técnicos, aún elementales, que en la profesión de abogado, por ejemplo, se supuran. Y lo esto es tanto más sensible, cuanto que no van a prestar servicios en capitales europeas en donde el cargo de Ministro de México es sólo un honor y puede estimarse como una positiva prehenda, sino en Honduras y en Guatemala, en donde la buena voluntad no es capaz de improvisar el tino y la autoridad en Derecho Internacional, que son indispensables.

La Legación en la vecina República del Sur, especialmente, debe considerarse como la más importante de las que México sostiene, después de la Embajada en Washington. Razones poderosas, que nadie ignora porque saltan a la vista, imponen la necesidad, más que la simple conveniencia, de que el representante de México en Guatemala, además de individuo culto, sagaz y de perfecta mesura, sea un diplomático de carrera, porque no son sólo cuestiones de límites las que con aquel país se suscitán, como incluye un señor senador, en defensa del nombramiento del señor Gordillo—sino, en ocasiones, gravísimos problemas internacionales, como el de la extradición del general Larraín, en esta capital, que no resolvería el señor Gordillo León; no obstante su cualidad científica de ingeniero y su seguro patriotismo. Reducir la gestión diplomática, en esos tarificados, a la recepción y entrega de notas y a la constante consulta cablegráfica con la Secretaría de Relaciones, además de rebajar la categoría de un Plenipotenciario hasta la de simple conductor de transmisión y órgano de sucesos de recibo, es punto menos que imposible en momentos difíciles y apremiantes, como cuando se trata de dar salvo a un refugiado político, de prestar amparo a un nacional, sin lastimar a las autoridades locales, y en otras mil contingencias que Federico Gamboa resolvió siempre con tacto y energía muy dignos de encomio, y que al señor Gordillo León no harán más que ocasionar dolores de cabeza y orillarlo a aplastamientos perjudiciales o a ímpetus que acaso no se ajusten a la mizeria y

ponderación que debe regir las relaciones entre dos pueblos. Si a esto se agrega que la diplomacia es una carrera oficial, en la que toda improvisación para un alto puesto viola los derechos adquiridos por los que ocupan los grados inferiores inmediatos, y que el señor Gordillo León ha sido alejado del gobierno de Chiapas por el que fué electo constitucionalmente, y en donde su labor hubiera sido, indudablemente, más fructuosa, se verá que la comisión de Relaciones del Senado hizo muy bien cuando, al dictaminar sobre el asunto, dejó a salvo su responsabilidad, cada vez que el Ejecutivo no juzgó oportuno consistir de sus primitivos propósitos y se empeñó en atender las designaciones hechas en favor del señor Gordillo León—desacertada, por lo visto, la opinión de don Fernando Fernández, — finalmente desolada por razones de índole pasada.

En cuanto a los dos nombrados, parcos natural que una ratificación legislativa hecha en forma tal, no los deje satisfechos del todo, y que el primer objetado, que tropiezan sea con una oposición a más no poder, enteramente lógica y fundada, y que, por fuerza, será conocida en los países en donde, bajo tan malos auspicios, van a inaugurar los señores Gordillo y Fernández su repentina carrera diplomática.

El delirio de persecución y las novelas de Conan Doyle

de Conan Doyle

26 abril 1912.)
La buena ciudad de México se encuentra hace ya muchos días en plena epidemia conspiradora, y es positivamente providencial que la prensa de información—privada de noticias revolucionarias por la prudente y sabia censura telegráfica,—se haya sacado el premio gordo con esa serie interminable de complots, en que la policía metropolitana ha podido poner en práctica los conocimientos de Sherlock Holmes. Porque no hay día en que los periódicos no nos sorprendan con un encajeado en lotes gordas y lugar visible, combinado en estos o parecidos términos: "UN NUEVO COMplot.—APREHENSION DEL LICENCIADO FULANO, DEL INGENIERO MENEGANO, DEL DOCTOR ZUTANO, DEL REVOLUCIONARIO PERENGANO.—LA POLICIA HA HECHO SENSACIONALES DESCUBRIMIENTOS DE ARMAS Y MUNICIONES."

Al principio se da al asunto un aire de misterio; no se citan nombres; se habla de no entorpecer los trabajos de la policía; se alude veladamente a la magnitud del complot; y se mantiene en efervescencia el corazón de los tímidos, que empiezan a desconfiar de su coehera, a tener por la noche al-

encinaciones del oído; y que se desmayarían de susto si en los momentos de plácido palique familiar, "a la hora inusual de la manzanilla", un criado se presentara intempestivamente anunciando la visita del silencioso don Fernando Iglesias Calderón.

A la postre todo se resuelve en las molestias causadas a dos o tres personas deseadas que se han permitido asegurar en corrillos que no todo marcha de la mejor manera en el mejor de los gobiernos posibles; en el cateo de dos o tres casas sospechosas y en la presentación, al juzgado respectivo, de una carta en que el "jefe del domicilio cateado llama "estimado amigo" a cierto sujeto que vivía hace poco en un rancho cercano al cuartel general del integerrimo. Algo más suele encontrarse: una escopeta de dos cañones de fabricación española, bien cubierta de orín y con la culata avariada; un cajón de puro donde se guardaban quince cartuchos de calibre cuarenta y cinco y un cachillo lubrico (mal oliente a rebeldía, ajos y otros artículos de mal olor). El procedimiento empleado para adeducir tales centros revolucionarios sufre pocas variaciones; tres agentes de policía bien disfrazados de zapateros en ejercicio que se empeñan en que el acusado, en ciertos recios una pequeña suma de dinero—la cual suele ser necesario urgentemente el favorecido,—y quien, a dale que dale, y con la esperanza de un conato en perspectiva, llega a confesar, y aun a escribir de su puño y letra en el seno de la intimidad con los guardianes del orden público en funciones, que no gusta de las altísimas liras del señor Pino, que no se conmueve con la suave inspiración del señor Bonilla o que no encuentra impecable la oratoria política del señor Madero.

Y tras delaciones, y vueltas, y declarar el juez que no ha lugar a proceder en contra del agraciado, torna éste al domicilio conyugal... "y todo acaba en historia", como en los versos de Enrique Batallón.

(Un orador declaró en la última asamblea de la "Liga de la Defensa Social", que de los aprehendidos con causa más o menos justificada, como organizadores de complots, no había media docena de personas que usaran a diario chalecos, y aunque nosotros no hemos hecho el recuento de tales prendas de indumentaria, sí nos atreveríamos a asegurar que, con las armas e instrumentos de exterminio que se han recogido en todas estas habilitadas explotaciones policíacas, no hay elementos para privar de la existencia a dos pavos gordos de Nariand y a tres pares de chichilicotes.

La verdad es que, ciertas o no las conjeturas que se han verificado delatando, el asunto reviste la más infeliz gravedad. Si, efectivamente, hay un puñal en

amarillismo a ese respecto, confirmando por la censura previa impuesta a las comunicaciones telefónicas y durante confinada por los últimos acontecimientos, de los que el más lamentable, abrió las puertas de la Penitenciaría a su señor Director de EL PAIS, a quien, para el objeto, se revocó la libertad condicional de que gozaba.

Las condiciones de programa de nuestro periódico, que carece totalmente de miras informativas, son alejas de cualquier parámetro, personal o económico, por su concepto, y nos habían destinado del examen del asunto que nos interesa y cuya discusión no nos invitaba ni el deber, muy comprensible y feliz, de alargar por la causa nuestra, ni el derecho, bien explicable y humano, de protestar contra un daño recibido, aun a riesgo de que se creyesen, en forma de un proleto vulgar, que resultáramos por la herida. Así, pues, si hoy asumimos actitud diversa y entramos al brevísimo estudio del caso, no es para reivindicar una libertad ultrajada en esta publicación, ni en defensa de fines mercantiles lesionados, sino porque los hechos están demostrando que la censura implantada y la represión decidida de las informaciones periodísticas, sobre ser inconvenientes desde el punto de vista de las garantías de la prensa, están dando un resultado diametralmente opuesto al que el gobierno busca.

Efectivamente, el hilo telegráfico, estrictamente vigilado por el ojo avisor y el oído hiperestésico de la censura, no transmite ya más noticias que las enteramente mundanas o extrañas a la agitación armada que azobide a la República; las columnas de los grandifolios no albergan otra cosa que telegramas incolores sobre la situación de las fuerzas revolucionarias; la epístola, privada de datos vivos y expresivos, se pierde en ociosas de corchetes y de hipótesis y un silencio impenetrable envuelve la marcha de una campaña en la que está viva la Nación entera. A la lluvia de informaciones de un hábil mundo tiempo ha cesado ya su carrera completa, no sólo de detalles, sino más de noticias en block y la lucha entre las fuerzas del Gobierno y las revolucionarias, antes viva y palpitante en reportajes y artículos, se ha trocado en una guerra misteriosa y fantomática, de la que a México no llega ni el rumor.

[Avanza el general Huerta? Retrocede Pascual Orozco? ¿Está próximo un combate decisivo? Todo esto son problemas oscuros e insolubles; y la curiosidad, que hace días devoraba avidamente las palabras de los correspondientes, ha tenido que conformarse con el rítmico de dicta severa que se le ha impuesto por determinación facultativa oficial, y apenas si de vez en cuando brota de las fuentes del Poder una gota única para res-

reser la sed infinita de noticias que a todos aqueja.

Pero no por eso se han serenado las conieciones: al contrario, Los datos del Gobierno, naturalmente favorables a su causa, son acogidos, cuando se publican, con una irresolubilidad que es racional, y se consideran como formando parte de un propósito adaptado para orientar la opinión en un sentido propicio; y la falta de datos se comenta en un optimismo de no mal fundada. De esa suerte, cuando la Secretaría Particular del señor Presidente, o cualquier de los Departamentos de Estado anuncian en próximo tiempo, o basándose en tales y cuales razones, prozegan el inminente desalabro del enemigo, el expecticismo se enorgue de humores y murmura: ¡es natural!; qué otra cosa ha de decir el Gobierno!; en tanto que cuando la información oficial emulde, todo el mundo piensa ¡mal debe andar el asunto, cuando el Gobierno nada dice!

Por otra parte, la imaginación —la losa de la casa,—no se da tregua, aun sin espíritu dañado, en la tarea de amontonar suposiciones e inferencias. Cada cual completa a su gusto las medias palabras del telegrafo y los da interpretaciones caprichosas que todo lo precisan exactamente, a juicio de los respectivos autores; y como nada se sabe, todo se cree. Los pareceres más extraños, las ideas más aventuradas, se multiplican, y verdaderamente el terreno de lo real, más o menos agitado a exageraciones, pero siempre por un fondo de verdad, el pensamiento se leza en plena fiebre; y como nadie verifica y ninguna noticia concreta colaba los hechos en su sentido conveniente, cualquier absurdo adquiere tinte de acontecimiento positivo, aun cuando no sea por mucho tiempo, y el juicio vaga errante en un loextricible laberinto.

Y si una noticia determinada llega a conocimiento del público con el prestigio de las letras de molde,—como sucedió la semana pasada,—la sensación que ella produce tiene que ser enorme, y todo el consiego que el Gobierno ofrece aparecer con su hermetico silencio de muchos días, es por tírra escandalosamente en un segundo.

Y lo que hemos visto de Durango, resulta pálido comparado con la total ruina de Morelos. Solamente que los desmanes que aquí comenten los "zapatistas", a quienes se apellida bandidos, en Durango se amparan bajo la bandera de la gloriosa reivindicadora de noviembre. Eso es todo.

Y si de Durango y Morelos pasamos a Guerrero y a Puebla, y a Sinaloa y a Oaxaca, y a Tepic y...

[Y en la cumbre de este conflicto tremendo, en que la sociedad, la riqueza, el honor, la vida,

"La situación del país no era comprometida"

mayo 7 de 1912.

Hace muy pocos días que el señor Madero, en Junta de Ministros, declaró enfáticamente, que la situación del país "no era comprometida".

Aunque el optimismo oficial nos tiene curados de espanto, cada vez más esta vez muestra sorpresa.

O el señor Madero su como la situación, lo enti es inadmisiblemente a cre que nos hemos caído de un día.

Presnta al estupendo criterio oficial, haramos, sencillamente, deslizar algunos sucesos, tomando, al azar, el Estado de Durango.

CAROS CONCRETOS

Las haciendas de la señora viuda de Martínez del Río, Santa Catalina y anexas, con invadidas. Los usurpantes se dividen los terrenos de labor, cultivándolos por su cuenta; roban más de veinte mil cabezas de ganado menor, y de once mil reses vacunas que poseen las haciendas, desaparecen cuatro mil; para salvar el resto, el administrador las remonta a la Sierra Madre, perdiéndose, por los caminos del clima, casi todas.

La hacienda "La Purísima", saqueada bárbaramente, es abandonada por su dueño, don Miguel García, que huyó con su familia abandonando sus intereses al pilaje.

Las haciendas "El Ojo" y "El Saucillo", son devastadas; en la casa principal de "El Saucillo", destruyen los muebles y rompen los cristales; penetran a la capilla y roban los vasos sagrados, los ornamentos y las imágenes. En "El Ojo" atropellan a las jóvenes e incendian el censo.

La hacienda "Sombrerillo" de la señora viuda de López Negrete, es arrasada sin dejar piedra sobre piedra. La propiedad ha perdido, de hecho, la posesión de su finca, en la que no quedan ni planifios, ni granjeos, ni ganados; los hombres de Calisto Contreras, nombrado jefe político de Coahuila, y el mismo Contreras, se han adueñado de "Sombrerillo".

Pero haríamos interminable la lista de atropellos, devastaciones e crímenes, que verdaderamente avergüenzan.

Y lo que hemos visto de Durango, resulta pálido comparado con la total ruina de Morelos. Solamente que los desmanes que aquí comenten los "zapatistas", a quienes se apellida bandidos, en Durango se amparan bajo la bandera de la gloriosa reivindicadora de noviembre. Eso es todo.

Y si de Durango y Morelos pasamos a Guerrero y a Puebla, y a Sinaloa y a Oaxaca, y a Tepic y...

[Y en la cumbre de este conflicto tremendo, en que la sociedad, la riqueza, el honor, la vida,

todo parecen y forma montaña, ondea la blanca bandera del señor Madero, con esta leyenda: "la situación del país no es inquietante!"

Los repetimos: por acostumbrados que nos tenga el optimismo oficial, que convierte las derrotas en triunfos, que llama pequeñas incidencias a la pérdida de plazas como Juárez y Chihuahua; a pesar de estas alegres fábulas, que van formando la característia del momento; la última, la "no es inquietante", ha sobrepasado a todas, ha batido el record, ¡ha llegado a lo épico!

Y máfimo, si los mareos se enajenaron en su papel el Primer ceno, sobre la catástrofe final, contéñela en las nubes la infame frase del señor Madero: "la situación no es inquietante!"

Mas ahora sí; después de esto, nos juzgamos inermes al pésmo; estamos a salvo de sorpresas; el absurdo será nuestro monstruo familiar. Creemos en todo: en los méritos militares de Braniff, en la estrategia de Bulnes y hasta en la discreción del señor Iglesias!

[Pero es honrado, es serio, es patriótico en un gobierno encubrir la verdad (busamos giros para suavizar la frase), adulteraría, sin conseguir más que el propio desprestigio, ya que nadie está dispuesto a cerrar los ojos!

No, es preferible callar; callar siempre, aunque así también el gobierno falte a sus deberes. Es preferible encerrarse en la hermética torre del silencio. Por lo menos la dignidad del Gobierno no padece mal.

Resoluciones que, cuando el señor Presidente recibió la noticia de la tremenda herida de "Bellaco", se le oyó exclamar: ¡bravo! ¡magnífico! ¡sobrehumano! mientras se frotaba las manos y recorría nervioso la estancia.

[Está en su papel el Primer Magistrado de la República, representando tales cosas! ¡A quién se quiere engañar: a los amigos o los enemigos, al país! Nada sabemos; pero la lealtad, la seriedad, la verdad, no se avienen con argucias y disfraces.

Y ahora las informaciones oficiales han caído en absoluto des crédito. Ya nadie cree en victorias de federales, ni en aguerros de paz, ni en empréstitos salvadores. Por un fenómeno lógico, el optimismo de don Francisco ha engrandecido el pesimismo público.

Rasta que el Gobierno diga: "victorias", para que el coro formidable grite: "¡derrotas!"

En el espantoso derrumbadero en que el gobierno se ha precipitado, sin salvarse notable, van quedando en jirones, allí, en la ruina, la popularidad; aquí, en el pendiente, el prestigio; abajo, en el fondo, el honor!

Tenemos derecho a dudar, señor dicho, a negar cuanto el Gobierno afirma; pues cuando con

tal resolución se falta a la verdad, pierdes la confianza por alto que sea el origen del engaño.

"La situación del país no es inquietante!"... y la mierda, la sangre, el deshonrar y la interer están a nuestras puertas!

[La situación no es inquietante, y el Tesoro está exhausto, el ejército aniquilado, las campos inutilizados y las ciudades desiertas.

[No es inquietante, y la intervención acrece sin paso al revés.

[¡Ah! señor Madero!, ¡qué capítulo escribirá mañana la historia!

LOS MINISTROS EN LA CAMARA Diplomacia Tenebrosa

Mayo 7 de 1912.

La discusión del presupuesto de gastos en la Cámara de Diputados terminó el sábado pasado con la aprobación del ramo de Guerra, quedando sólo pendiente el de Instrucción Pública y Bellas Artes, que después de los estudios, correcciones y reformas propuestas, será sometida a la Comisión de redacción, a iniciativa de algunos diputados, para presentarla al Congreso definitivamente y reemprenderse en forma estable.

Durante el debate los señores ministros, en cumplimiento de un precepto reglamentario, concurrieron a la Asamblea a presentar la discusión de sus respectivos ramos, y algunos de ellos usaron sus respectivos turnos para exponer sus puntos de vista, haciendo algunas declaraciones que los señores diputados, para presentarlos a la Comisión de redacción, a iniciativa de algunos diputados, para presentarla al Congreso definitivamente y reemprenderse en forma estable.

No, es preferible callar; callar siempre, aunque así también el gobierno falte a sus deberes. Es preferible encerrarse en la hermética torre del silencio. Por lo menos la dignidad del Gobierno no padece mal.

Resoluciones que, cuando el señor Presidente recibió la noticia de la tremenda herida de "Bellaco", se le oyó exclamar: ¡bravo! ¡magnífico! ¡sobrehumano! mientras se frotaba las manos y recorría nervioso la estancia.

[Está en su papel el Primer Magistrado de la República, representando tales cosas! ¡A quién se quiere engañar: a los amigos o los enemigos, al país! Nada sabemos; pero la lealtad, la seriedad, la verdad, no se avienen con argucias y disfraces.

Y ahora las informaciones oficiales han caído en absoluto des crédito. Ya nadie cree en victorias de federales, ni en aguerros de paz, ni en empréstitos salvadores. Por un fenómeno lógico, el optimismo de don Francisco ha engrandecido el pesimismo público.

Rasta que el Gobierno diga: "victorias", para que el coro formidable grite: "¡derrotas!"

En el espantoso derrumbadero en que el gobierno se ha precipitado, sin salvarse notable, van quedando en jirones, allí, en la ruina, la popularidad; aquí, en el pendiente, el prestigio; abajo, en el fondo, el honor!

Tenemos derecho a dudar, señor dicho, a negar cuanto el Gobierno afirma; pues cuando con

table cuanto que el señor Pío no creía el alto concepto que de sí mismo tenía y la aserter de que, para otras aplicaciones, se quiso. Nació se septin por qué un ministro en esas condiciones se podía encontrar en una Cámara, que se lea en esas la mayoría aplastante de los amigos del gobierno, que no dejarán pasar la oportunidad de halagar al propio Vicepresidente de la República y hacerle de ocasionarle al menor desplante de flojedad preparada.

[De cualquier modo, de la conducta del señor Bonilla y de la del señor Pío resulta un contraste enorme que el favorece legítimamente al primero de ellos, al segundo no lo deja muy bien parado, sea lo que fueren los motivos que inspiraron su infantil y activo resentimiento, inscribible en su conciencia como se dice has ilustrado y senado.

[La situación no es inquietante, y el Tesoro está exhausto, el ejército aniquilado, las campos inutilizados y las ciudades desiertas.

[No es inquietante, y la intervención acrece sin paso al revés.

[¡Ah! señor Madero!, ¡qué capítulo escribirá mañana la historia!

LOS MINISTROS EN LA CAMARA Diplomacia Tenebrosa

Mayo 7 de 1912.

La discusión del presupuesto de gastos en la Cámara de Diputados terminó el sábado pasado con la aprobación del ramo de Guerra, quedando sólo pendiente el de Instrucción Pública y Bellas Artes, que después de los estudios, correcciones y reformas propuestas, será sometida a la Comisión de redacción, a iniciativa de algunos diputados, para presentarla al Congreso definitivamente y reemprenderse en forma estable.

Durante el debate los señores ministros, en cumplimiento de un precepto reglamentario, concurrieron a la Asamblea a presentar la discusión de sus respectivos ramos, y algunos de ellos usaron sus respectivos turnos para exponer sus puntos de vista, haciendo algunas declaraciones que los señores diputados, para presentarlos a la Comisión de redacción, a iniciativa de algunos diputados, para presentarla al Congreso definitivamente y reemprenderse en forma estable.

No, es preferible callar; callar siempre, aunque así también el gobierno falte a sus deberes. Es preferible encerrarse en la hermética torre del silencio. Por lo menos la dignidad del Gobierno no padece mal.

Resoluciones que, cuando el señor Presidente recibió la noticia de la tremenda herida de "Bellaco", se le oyó exclamar: ¡bravo! ¡magnífico! ¡sobrehumano! mientras se frotaba las manos y recorría nervioso la estancia.

[Está en su papel el Primer Magistrado de la República, representando tales cosas! ¡A quién se quiere engañar: a los amigos o los enemigos, al país! Nada sabemos; pero la lealtad, la seriedad, la verdad, no se avienen con argucias y disfraces.

Y ahora las informaciones oficiales han caído en absoluto des crédito. Ya nadie cree en victorias de federales, ni en aguerros de paz, ni en empréstitos salvadores. Por un fenómeno lógico, el optimismo de don Francisco ha engrandecido el pesimismo público.

Rasta que el Gobierno diga: "victorias", para que el coro formidable grite: "¡derrotas!"

En el espantoso derrumbadero en que el gobierno se ha precipitado, sin salvarse notable, van quedando en jirones, allí, en la ruina, la popularidad; aquí, en el pendiente, el prestigio; abajo, en el fondo, el honor!

Tenemos derecho a dudar, señor dicho, a negar cuanto el Gobierno afirma; pues cuando con

aplastado endorsementmente la condicón de su ministro, sino que se agregó en cambio y creó a un número limitado al señor Cárdenas en nombre de la colonia y a manifestarlo que con otros pilones llenos de dignidad y de los espaldas, interpretando el sentido de las palabras, como se debió la conducta del señor ministro de España, con tanto más dignidad de ser encañada, cuanto que forma con la de un código, un marcado y para ser de cualquier comarce.

[La actitud del embajador Wilson debe ser vista a muchas interpretaciones, y los que están educados de que de cuando en cuando el gobierno del general Díaz, anuló diplomáticamente cuanto pudo por favorecer el asunto, inmediatamente pollón de México, haia llorado a pensar que esas cordiales relaciones continúan a despecho de las amparadas y que el golpe pro-

[De cualquier modo, de la conducta del señor Bonilla y de la del señor Pío resulta un contraste enorme que el favorece legítimamente al primero de ellos, al segundo no lo deja muy bien parado, sea lo que fueren los motivos que inspiraron su infantil y activo resentimiento, inscribible en su conciencia como se dice has ilustrado y senado.

[La situación no es inquietante, y el Tesoro está exhausto, el ejército aniquilado, las campos inutilizados y las ciudades desiertas.

[No es inquietante, y la intervención acrece sin paso al revés.

LOS MINISTROS EN LA CAMARA Diplomacia Tenebrosa

Mayo 7 de 1912.

La discusión del presupuesto de gastos en la Cámara de Diputados terminó el sábado pasado con la aprobación del ramo de Guerra, quedando sólo pendiente el de Instrucción Pública y Bellas Artes, que después de los estudios, correcciones y reformas propuestas, será sometida a la Comisión de redacción, a iniciativa de algunos diputados, para presentarla al Congreso definitivamente y reemprenderse en forma estable.

Durante el debate los señores ministros, en cumplimiento de un precepto reglamentario, concurrieron a la Asamblea a presentar la discusión de sus respectivos ramos, y algunos de ellos usaron sus respectivos turnos para exponer sus puntos de vista, haciendo algunas declaraciones que los señores diputados, para presentarlos a la Comisión de redacción, a iniciativa de algunos diputados, para presentarla al Congreso definitivamente y reemprenderse en forma estable.

No, es preferible callar; callar siempre, aunque así también el gobierno falte a sus deberes. Es preferible encerrarse en la hermética torre del silencio. Por lo menos la dignidad del Gobierno no padece mal.

Resoluciones que, cuando el señor Presidente recibió la noticia de la tremenda herida de "Bellaco", se le oyó exclamar: ¡bravo! ¡magnífico! ¡sobrehumano! mientras se frotaba las manos y recorría nervioso la estancia.

[Está en su papel el Primer Magistrado de la República, representando tales cosas! ¡A quién se quiere engañar: a los amigos o los enemigos, al país! Nada sabemos; pero la lealtad, la seriedad, la verdad, no se avienen con argucias y disfraces.

Y ahora las informaciones oficiales han caído en absoluto des crédito. Ya nadie cree en victorias de federales, ni en aguerros de paz, ni en empréstitos salvadores. Por un fenómeno lógico, el optimismo de don Francisco ha engrandecido el pesimismo público.

Rasta que el Gobierno diga: "victorias", para que el coro formidable grite: "¡derrotas!"

En el espantoso derrumbadero en que el gobierno se ha precipitado, sin salvarse notable, van quedando en jirones, allí, en la ruina, la popularidad; aquí, en el pendiente, el prestigio; abajo, en el fondo, el honor!

Tenemos derecho a dudar, señor dicho, a negar cuanto el Gobierno afirma; pues cuando con

chos pedazos; los diputados resistieron toda suerte de ultrajes, uno de ellos fue herido... Y, acto continuo, los nobles empeones se diririeron al salón de recepciones del Ejecutivo, en donde hicieron alarde de su proeza ante el gobernador, que los escuchó atentamente, y cerró la fiesta con un discurso, probablemente alusivo al acto y convenientemente adre-

[La situación no es inquietante, y el Tesoro está exhausto, el ejército aniquilado, las campos inutilizados y las ciudades desiertas.

[No es inquietante, y la intervención acrece sin paso al revés.

[¡Ah! señor Madero!, ¡qué capítulo escribirá mañana la historia!

[La situación no es inquietante, y el Tesoro está exhausto, el ejército aniquilado, las campos inutilizados y las ciudades desiertas.

En Plena Democracia LA PORRA TAPATIA

Mayo 7 de 1912.

En contradicción con el fenómeno de baja que en esta capital ha sufrido la expresión "Porra", que, según la opinión de Luciano de Samoaia, se revuelve quier sale en dónde y se levanta como quien sabe quin, pero que, de cualquier modo, ensaña todo su color cuando el joven León no está parado, la aristocrática sociedad de a tición por picota ha aparecido en la capital de Jalisco, escrimiendo contra la Legislatura del Estado su arsenal completo de crímenes, injurias escueltas, avergüenzas perfumadas con teñidos y viles de hecho enteramente cívicos: toda la ganta de una democracia de bandera amarilla, cubiéndose el mudo en las polterías de los herrios bajos.

El Congreso local, bajo la presión de los divinos calaberos del insulto y la pedrada, y armados por ellos del horrendo delito de ser católicos, violó el respeto debido a su salón de sesiones y las garantías que gobiernan ampar a los diputados; y tuvo que suspender sus deliberaciones ante la invasión de los saqueados de la libertad, que llenaron el recinto con el mismo entusiasmo patriótico con que se desmenuja el caso turcino, en un momento de frenes popular, para desplazar ante el tope embolado el jorongo chorreado y la destreza destilada de noventa grados. El tumulto llegó a los departamentos de la Secretaría; los muebles fueron he-

Boletas Multicolores

Mayo 7 de 1912.

La famosa mayoría verde y azul, aquella que ha jurado prestar su apoyo al gobierno en todas ocasiones, la que ha aplastado con su peso a la heterodoxa minoría independiente, no parece estar formada de consciencias firmes como la roca, ni de voluntades inquebrantables. La última elección de presidente y vicepresidente de la Cámara, se ha entorpecido de demorarlo. En efecto, la elección del señor García y del otror vicepresidente caminó sin tropiezos y resultó triunfante por una considerable mayoría. Los diputados, hoy guindas y antes verdes, fueron depositando con admirable disciplina un voto en el afán; ojos escudriñadores velaban por la pureza de la fe, y temeros delatoras—envidía del señor Iglesias—se abstaban a "dar pitazo" a la superioridad de las prevenciones, indelencas y flutuosas. Si algún diputado de los del grupo ortodoxo se daba cuenta de que el presidente Obregón sufría distracciones que hicieran pasar inadvertido el voto, éste se comenza a toser discretamente y extendía su mano portadora de la hermosa amarilla con el gusto de un escaudador, diciendo al abismado consero: "aquí no hay trampa". Y el diputado presidente sonreía, sonreía

el votante, sacralen los votos, y el solenne silencio de las tribunas patricias, conmagar aquella fidelidad sin ejemplo.

Pero llega la elección de segundo vicepresidente y la decoración cambia. El ocurrente se suspende por un esquema que otorga de carácter reformatorio, y la votación se traslada para el día siguiente, y ese día el momento de un padre de la Patria y de los humildes expectadores presencia el triunfo de la candidatura blanca, la del coronel Herrera, sobre la del diputado Díaz Mirón.

El secreto de la fidelidad republicana quedaba descubierto, y pesaba a las almas que se apoyaban tan sólo en el valor de las espaldas. Como las espaldas no habían agotado, y cada "quisque" volvió en el papel del ocurrente que la vez en gana, los otros volaron y hoy amancillan sus declaraciones en huelga y dicen su voto al candidato laraje.

Ante semejante deflación, el gobierno, paternal y prudente, va a imprimir, para el público escrutinio, un número bastante de órdenes del color que prescriban los colores. Desdichadamente hay tropiezos hasta en el camino de la democracia efectiva, amigo reincente.

Las favorables noticias van a ser repartidas también con una cordura, y así se evitarán hechos como el siguiente: un diputado que siempre vota con los blancos, dice en un corralito, un poco antes de la sesión del día siguiente:

"Los independientes no me tendrían ahora con ellos, pues tuve que ir con Hernández, pero tú dirás que será el señor Ministro de Fomento— a solicitar de él un servicio, y él, dándome en la espalda una palmadita cariñosa, me respondió:

—Favor por favor, no le molestes a usted lo que solicite, y usted vota con nosotros en las próximas elecciones de la Cámara.

El asunto me interesa—prosigue el diputado—acéptelo y así me fijen ustedes comprometido a votar con los verdes.

Este padre de la Patria fue el espíritu de los verbales y formales, pero no tuvo de parte ninguna una tradición. Desde el momento en que don Fernando Iglesias lejana practicando el principio de que, en boca cerrada, no entramos, y por ningún motivo entramos aquí el nombre del Sr. diputado.

Recuerdos pertinentes y copias oportunas

(Mayo 7 de 1912.)
Dice el proverbio corriente que las palabras se las lleva el viento, y de allí la conveniencia de que para la documentación de la historia y por la naturaleza intrínseca de los negocios, se escriban y se graben aquellas frases que pertenecen a un estado de conciencia, o que den contorno a una obligación

moral, cuyo cumplimiento deba exigirse en el comercio ingratado, de la mutabilidad de las cosas humanas.

Por una de esas tirones del destino, los asuntos públicos actuales reencarnan en las mismas formas de un reciente pasado. El señor Madero, sin intención premeditada, se encuentra frente al mismo conflicto político que tuvo el señor general Díaz hace doce meses pasados. Y como es natural, los cerebros de diversos moldes, dan soluciones distintas a una misma situación.

Abrevemos, pues, cómo dicen las claves de la sacrosanta. El señor general Díaz, de cara con los reformadores que están dejando al pueblo en mallas, cortó por lo sano y formuló su renunciamiento que agitan recordar en sus ideas, en su intención, y en sus términos, para fijar bien la fidelidad de los patillas encargados de una demostración mecánica sobre la fidelidad nacional.

Abrevemos, pues, cómo dicen las claves de la sacrosanta. El señor general Díaz, de cara con los reformadores que están dejando al pueblo en mallas, cortó por lo sano y formuló su renunciamiento que agitan recordar en sus ideas, en su intención, y en sus términos, para fijar bien la fidelidad de los patillas encargados de una demostración mecánica sobre la fidelidad nacional.

Dijo el ex-Presidente: México, Mayo 25 de 1911. Señor.—El pueblo mexicano es un pueblo que tan generosamente me ha otorgado de honores, que me proclamo un caudillo durante la guerra internacional, que me sacó patrióticamente en todas las obras emprendidas para robustecer la industria y el comercio de la República, fundar un crédito, soberanía de respuesta internacional y darle puesto decoroso entre las naciones amigas, es pueblo, señores diputados, es la insurrección en millonarias armadas, manifestando que mi presencia en el ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo es la causa de su insurrección.

No conozco hecho alguno imputable a mí que motivara ese fenómeno social, pero permitiendo sin considerar, que pueda ser un culpable incoincidental, esa posibilidad hace de mí la persona menos a propósito para raciocinar y detallar sobre mi propia responsabilidad. En tal concepto, respetando, como siempre he respetado, la voluntad del pueblo, y de conformidad con el artículo 82 de la Constitución Federal, vengo ante la Suprema Representación de la Nación a dimitir sin reserva el encargo le Presidente Constitucional de la República, con que me honró el voto nacional, y lo hago con tanta más razón, cuanto que para tenerlo sería necesario seguir decretando el crédito de la Nación, desdoblado en riqueza, segundo sus fuentes y exponiendo su política a conflictos internacionales.

Espero, señores diputados, que comprendan las pasiones que acompañan a toda revolución, un asunto más complicado y complejo de lo que será surgir, en la complejidad nacional, un juicio acertado que me permita morir, llevando en el fondo de mí alma una justa correspondencia que en toda mi vida me he consagrado y consagraré a sus compromisos.—Con todo, re-

peto.—FOPFIRIO DÍAZ.—Señor Secretario de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

Así fuertemente, el señor general Díaz salvó un error de cálculo, por las circunstancias mismas que padecemos hoy, en la forma lógica en que debían desenvolverse los acontecimientos.

En efecto, de entonces a acá, la guerra mexicana que se ha desarrollado, si es injustificada, si debe herir el sentimiento nacional. En todos los movimientos evolutivos de la humanidad hacia el progreso, es inevitable el sacrificio de algunos, para el bien y tranquilidad de los demás. Los veinticinco y treinta mil víctimas habidas en este reciente período de libertad, la emigración de los acaudalados, la destrucción de las ciudades de la República, y reducidos también para las conquistas del sufragio efectivo y los demás temas de la democracia pura.

Con relación al crédito del país, parece que nada bien se acrecienta, pues aun cuando nosotros poco sabemos de los grandes asuntos financieros, conocemos sin embargo las versiones oficiales, que óben por la expresión de la verdad, y ellas, por expresas declaraciones del señor Presidente y de sus dignos Ministros, demuestran que es una verdadera alegría ver, en los mercados americanos y europeos, cómo se arrojan las bolsas del nuevo y del viejo mundo, los papeles de México, que resucitan algún valor en el comercio del intercambio. Es curioso que no pueda entrar en el presupuesto de docientos millones que un arguente era para resolver el problema arcaico; pero esa dificultad no radica en la falta de crédito y de seguridades futuras, sino en la prudencia y en el cautela del gobierno para realizar una operación en firme que produzca al país los mayores beneficios posibles, y los gravámenes más suaves e imperceptibles que la guerra obtiene del mutuo.

Cuanto a derróte de fondos, la Providencia nos ha salvado de la predicción del señor general Díaz.

pues aunque están agotados ya treinta y tres millones de pesos en las reservas del Tesoro, conforme a las respectivas autorizaciones del Congreso de la Unión, los servicios públicos han operado notablemente, con distinción el Ejército, elevado a un pilé de sesenta mil hombres, como un numeroso mentís de que los gobiernos democráticos no se deben apoyar en las bayonetas.

El resto de los gastos hebes por el Gobierno constituido, ya el público conoce hasta en sus más pueriles detalles, las inverosímiles comandas a la luz del día y aun a la eléctrica de la noche.

Con conflictos internacionales, ya se sabe que andamos bastante bien, porque la nota amilla, las dificultades del señor Maderista, la emigración de los acaudalados, por tiempos de un Gobierno, las versiones de que los Estados Unidos organizaron sus milicias a toda prisa, son cosas poco inquietantes para nosotros, que estamos demasiado ocupados en darnos cuenta a otros sin mezclarnos con la civilización de nuestros vecinos.

Con los antecedentes expuestos ya no puede diferenciarlos comprender la actitud que pretende asumir el señor Presidente actual, al encontrarse en situación tan precaria a la del señor general Díaz.

Esto recuerda la Primera Magistratura, rotando de obligaciones y de fuerza que no quisiera aceptar por un interés personal; el señor Madero, debilitado en su renuncia, en un momento, para no perder el simul que decretó, dirigiéndose por el señor Blas Suárez, retirarse a los montañas del Sur, en el caso, pero él visible, de que triunfe Pascual Orozco, y allí hacer la guerra sin cesar y desde profundamente hasta obtener el triunfo de su legalidad.

No haremos pasiones inútiles; el señor general Díaz y el señor Madero, tampoco, entre una en la historia, el lugar que la verdad y la justicia los designa, y los que seguramente han de ser distintos, como han sido diversos las ideas y los procedimientos de ambos para con el país.

LA QUERRELLA DEL LOBO

¿Que quiere el Gobierno Americano?

(10 de mayo de 1912.)
De la marajada de opiniones y pareceres contradictorios alborotada por el mano del Gobierno americano que, a juzgar por las preparativos belicosos llevados a cabo en los últimos tiempos, parecen estar dispuestos a intervenir en los asuntos interiores de México, y a tomar una actitud reclamatoria, asumir una actitud reclamatoria que va mucho en la contienda de la Casa Blanca, del torbellino de ideas removidas por la autoritaria declaración del Departamento de Estado yanqui, un

la larga experiencia de su edad avanzada, ya he permanecido indiferente ante los extravíos delirantes de los que juzgan empresa fácil y llana intervenir en México, y frente a la exaltación maliciosa de quienes creen una obra necesaria defender, a sus nacionalistas de perjuicios que no han sufrido sino en proporción mínima, y que no pueden imputarse al pueblo mexicano sino pasar violentamente a sobre las más desventajosas condiciones de la mar y del derecho, se ha levantado para poner las cosas en su lugar, sin optimismo cándidos ni contralaciones patrióticas.

El general Miles, en su declaración al "Evening Star", de Washington, se muestra abiertamente opuesto a la intervención de su país en las cuestiones políticas que agitan a nuestros países, de una manera explícita: "Dejemos a los mexicanos combatir, como no se nos dejó a nosotros durante la guerra civil. Peseal en la que hubiera sucedido si alguna potencia extranjera hubiese tratado de intervenir en nuestra guerra... Dejemos a México solo, y los asuntos se arreglarán por sí mismos en aquel país. Podemos estar seguros de que ni Inglaterra, ni Alemania, ni Francia, pensarán en intervenir, aun cuando los Estados Unidos la sancionaran. Francia, sancionada por Austria, la intentó una vez, y quedó marcadamente; ha sido una lección que no se ha olvidado nunca."

En realidad, no se puede ser más franco ni más lógico, dentro de las exigencias de la historia. La intervención francesa—la última más gloriosa de su raza—decía Napoleón III,—poco de mantener la energía vital y la fuerza de resistencia de un pueblo que, en su pugna con los primeros soldados del mundo, logró, a pesar del aniquilamiento sostenido por un anterior catástrofe fraternal, sostener una lucha desesperada, no permitir que el extranjero fuera dueño más que del terreno que pisaba, y poniendo un requerido de sangre y de lo que no le bastó, en cinco años, para alcanzar el poder usurpador que sostuvo por un año y medio. Qué sucedería ahora con la fuerza militar de los Estados Unidos? El propio veterano Miles lo dice: "Si el ejército americano penetrara en un territorio mexicano, pasaría cincuenta años antes de que pudiera salir de él. Se necesitaría poner en campaña docientos cincuenta mil hombres, y aun así sería una empresa interminable de someter al país. Podríamos tomar la ciudad de México con cincuenta mil hombres, ¿pero de qué nos serviría? Madero se halla en posesión de la ciudad de México, y la lucha continúa en la de la República."

Para, a pesar de eso, hay circunstancias en que la protección que una nación debe a sus ciudadanos, impone la necesidad de de-

fensoles contra los desmanes de un pueblo que violen en los personas y en los intereses de otros. Estas sagradas de la hospitalidad. Entonces la acción inmediata y energética, por temeraria y aventurada que parezca, constituye una suprema exigencia que no se lefito a un gobierno dolo. La salvaguarda de vidas y bienes obligaciones, como precepto imperativo, siempre que la inseguridad en que se encuentran vidas y otros sea evidente, y evidente también el desprecio del país hospedador para ambos.

Es este el caso de los ciudadanos americanos residentes en la República, y que, sin duda, han padecido mil veces menos que las colonias española y china, y que los mismos ciudadanos mexicanos? No, por cierto. El general Miles lo reconoce así, cuando exclama: "Los americanos no se hallan en peligro en México, y yo me sentiría más seguro, en la actualidad, en muchas de las ciudades mexicanas que en varias lugares de los Estados Unidos. Mientras los vapores ruidores de los americanos se hallan en peligro están circuleando en los Estados Unidos, estos americanos no reciben más protección que los mexicanos mismos. En muchos casos, los americanos puestos legalmente en prisión por delitos, han sido sacados únicamente por ser americanos."

La opinión dada en esa forma concreta por un americano distinguido, que ama a su patria y cuya profesión no es de las que predispone a transcribir plácidamente en asuntos de la índole del que se trata, no es en modo alguno superficial, y refleja la situación con entera exactitud. En tanto que el peso de la guerra, con un indudable cortejo de graves tristes, gravita sobre los hijos del país, y sobre algunos grupos de extranjeros los americanos con servan una posición privilegiada y así excluida. Fuera de los que obran tanamente mercantiles organizados por causas económicas de aplicación universal, el tio Sam no tiene derecho de quejarse, y si en algunos países fuera fundada la protesta contra los acontecimientos, no sería, por cierto, en los suyos. "México ha hecho a los americanos—añade, con sobrada razón, el general Miles—mi una decima parte del daño que están haciendo a los mexicanos. No fué, la actual revolución iniciada en los Estados Unidos, con dinero americano y formando parte de ella hasta individuos de los Estados Unidos? Es cierto que eran mexicanos, pero mexicanos americanos, y muchos pasaron a México de la frontera de Texas. Al principio de la revolución había una excitación diez veces mayor en el lado mexicano de la frontera, que en México. Toda la actividad estaba aquí, y, no obstante, hablaban de la necesidad de la intervención americana!"

¿En dónde está, pues, esa urgencia de involucrar en nuestros montados asuntos, y con el derecho en cuyo nombre se nos amaga con aprestos militares, notas diplomáticas conminatorias y furiosas algaradas de color amarillo panamintado? ¿Es que se busca el pretexto para realizar planes de futuro engrandecimiento, que el "Maldito" se encuentra listo para volar en el momento oportuno? ¿Es que se desea la victoria del lobo y el cordero? ¿En todo caso, el cordero, con la fuerza que da la justicia, saldrá a cumplir con su deber, y no será una presa pineda para la voracidad familiar y los brutales apetitos del lobo?...

El exodo... y las flores del camino

MAYO 10 de 1912.
Los malayos, los chinos de oficio y los observadores vulgares, han dado prueba de la estrechez de un criterio cuando juzgan que don Francisco Madero está cerrado a todo proceso mental evolutivo. Le molestan el pensamiento, le irrita de negarse a todo razonamiento, le irrita como no de sus dudas en aquello de darse cuenta de la situación, en sus posibilidades, pero hincamos el punto, como se debe, en que nos ha colocado la gloria de no venimos. Esos tales confunden la realidad con la idealidad, y la firma señalable con las desdichadas, cuando, en sus pocos trazar de abrirles los ojos a la luz, y quedarse ellos en su ignorancia, con la cual México por dicho que estas reflexiones no son para los duros de nosotros, sino para los espíritus abiertos y comprensivos.

Las consideraciones que han venido sucediéndose, en orden retrocedente, indican en el cerebro de nuestro actual y democrático primer magistrado, se amoldan en todo a las diferentes fases de la revolución de estado, la legitimizada, la traicionera, la que no porta no confundir con la tramitación y redactora. Cuando esos resucitados, como se desdichados, y a veces, supo don Francisco apreciar, y evaluar su insignificancia y con gesto señorial y seguridad perfecta la condenado a muerte dentro de tres días, y aplanar más que penetrarlo, y aplanar bastante para que la culpable revista, enrompedora a Dios el alma y la vida perdidos de sus muchas culpas.

Como la culpable no muriera, en el término precepto al señor Madero no se obtiene, como habrían creído sus detractores, sino que, aceptando el hecho consumado, amplió la seguridad, y la generosidad, sin ejemplo tres largos meses de trabajos viles. Magnanimidad así procedente que no supo ni quiso aprovecharse de los errores de sus tradiciones: la revolución se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico, y por un momento, contenida en el "poco" que algunos dicen, salió de obrar de nuestro Colbert Hidalgo y aliado conmaguano. Nadie podría negar que, en esta ocasión, es el señor Madero el que se manifiesta en su trazo, y el señor don Francisco puso entonces un punto alíctico

zando y que, además, se preocupa por los actos y los intereses de su colonia, refiriéndose a esto mismo asunto...

Como es natural, nuestro Ministro negó rotundamente los hechos señalados por el Sr. Madero...

El Sr. Gral. Diaz juzgado por el señor Francisco I. Madero

Mayo 10 de 1912. Tomando al atajo unas líneas de la obra "La Sucesión Presidencial" que escribió no ha mucho tiempo...

Contrastan las memoradas opiniones del señor licenciado señor Madero con los juicios virulentos, apasionados y descorchetes que han formulado en la prensa gobernista...

También se observa que el señor Madero como candidato y como presidente, no tiene ya las mismas ideas...

Desde el señor Madero, refiriéndose al señor general Diaz: "La sinceridad de su carácter le ha aplicado al dominio de sí mismo...

Este régimen le ha permitido a los tres años conservar su gran vigor mental e intelectual, pues para un hombre de tan avanzada edad...

Su vida es interesante como padre de familia, ha sabido dirigir con acierto la educación de sus hijos, como lo demuestran las grandes virtudes...

Estas virtudes domésticas nos revelan que la alta personalidad que venimos estudiando, no es un hombre vulgar como lo quieren hacer aparecer sus enemigos.

Como administrador, siempre ha sido de integro, de lo cual, dió una prueba brillante cuando entró el señor Juárez \$300,000.00, que tenía como sobrante en la caja del cuerpo de su ejército.

Muchos de sus enemigos aseguran que se ha enriquecido considerablemente en la Presidencia, y que tiene como más \$600,000.00 en el extranjero, pero no adocen algunas pruebas...

Con este motivo, los incondicionales batieron palmas a la moción que se dispusieron los trámites y hasta el periódico oficioso que alterna en sus páginas las injurias con

resaltamiento que no damos crédito a tales rumores, fundándonos en sus costumbres tan sencillas, en la educación que ha dado a su hijo, haciéndolo un modo feliz y fortunado...

Eso del manejo de los caudales, la nivelación de los presupuestos y el sobrante en la Tesorería, es lo que nos damos a conocer que imitan todos los gobiernos honrados que pueda tener México...

Las existencias del tesoro

¿Que pasa con el dinero?

Mayo 10 de 1912.

El rumor extendido en todos los círculos sociales que se ocupan de política—es decir, en la casi totalidad—y robustecido por el sentido común público, que en ocasiones tiene lucidez y vigor de verdadero instinto...

Por lo que toca a la auto-suficiencia, es fácil concebir que en los adiosos, colosales bajo condiciones muy particulares de "atención esperante", surjan las manifestaciones visuales, auditivas y táctiles anunciadas por un personaje investido de toda la autoridad que dá el misterio euforizadamente magnífico y que presta la concepción adecuada...

Tan pronto como la proposición llegó a la Secretaría, los diputados de la mayoría recurrieron al trillado expediente de inoportunidad, abandonando el salón, y la moción no pudo ser leída en virtud de que la sesión secreta fué levantada desde luego.

Las versiones que han llegado a nosotros, se refieren: 1. A una operación reciente, hecha por el Banco Nacional por cinco millones de pesos, con garantía de igual cantidad en oro mexicano...

Con este motivo, los incondicionales batieron palmas a la moción que se dispusieron los trámites y hasta el periódico oficioso que alterna en sus páginas las injurias con

los desatinos, declara que los "obstruccionistas", como llama a los diputados independentes, no tienen el ánimo de emprender el viaje a la Tesorería...

Hay dieciocho millones que nunca han formado parte del efectivo, porque está garantizando el movimiento de los cambios, de acuerdo con la ley de su creación.

Independientemente de esto, la Cámara no debe aceptar la invitación en esa forma, puesto que hay una oficina para tales labores, en la cual abunda el personal técnico competente...

Espiritismo y Locura

Mayo 10 de 1912.

Los adiosos a espiritismo se dividen en dos categorías: charlatanismo y acortaparte. No debemos ocuparnos aquí, sino de esta última clase...

Y se impone de manera imperativa la idea de que el análisis de las cuentas se practique por peritos reconocidos, que tengan además carácter oficial, o lo que es lo mismo, responsabilidades que asumir en el desempeño de semejante comisión...

Las versiones que han llegado a nosotros, se refieren: 1. A una operación reciente, hecha por el Banco Nacional por cinco millones de pesos, con garantía de igual cantidad en oro mexicano...

Con este motivo, los incondicionales batieron palmas a la moción que se dispusieron los trámites y hasta el periódico oficioso que alterna en sus páginas las injurias con

bras, o sea un millón de pesos mexicanos; y

3a. Que haciendo balance de los cuarenta y cuatro millones de pesos que el señor Presidente de la República mencionó en su informe al Congreso de la Unión...

Hay dieciocho millones que nunca han formado parte del efectivo, porque está garantizando el movimiento de los cambios, de acuerdo con la ley de su creación.

Independientemente de esto, la Cámara no debe aceptar la invitación en esa forma, puesto que hay una oficina para tales labores...

Espiritismo y Locura

Mayo 10 de 1912.

Los adiosos a espiritismo se dividen en dos categorías: charlatanismo y acortaparte. No debemos ocuparnos aquí, sino de esta última clase...

Y se impone de manera imperativa la idea de que el análisis de las cuentas se practique por peritos reconocidos, que tengan además carácter oficial...

Las versiones que han llegado a nosotros, se refieren: 1. A una operación reciente, hecha por el Banco Nacional por cinco millones de pesos...

Con este motivo, los incondicionales batieron palmas a la moción que se dispusieron los trámites y hasta el periódico oficioso que alterna en sus páginas las injurias con

tas a la clarividencia y a la telepatía. Cierta número de delirantes espíritas creen más o menos evidentemente en la demencia, no siendo sino las prácticas espíritas sino el principio de una psicosis.

Mucho más numerosos son los enfermos que continúan viviendo la vida corriente, siendo muchos inofensivos, en el sentido vulgar de la palabra, sin en realidad haber perdido el dirigirse en la vida por las delirios, que son sus ideas dictadas por sus ideas, cosa particularmente grave...

Hay dieciocho millones que nunca han formado parte del efectivo, porque está garantizando el movimiento de los cambios, de acuerdo con la ley de su creación.

El señor Presidente ovacionado el domingo

Mayo 10 de 1912.

No tenemos el encabezado anterior del periódico ese, pues no se ocupamos de las materias en particular. Hablamos en virtud de las noticias que, todavía fresca de la emoción, nos transmitieron nuestros reporteros...

Algo del Público

Mayo 10 de 1912.

Señor licenciado don Jesús M. Hargbarter. Presente. Soy un obrero, padre de familia, pero no me siento un obrero...

La realidad de ser un hombre, o mejor dicho, la vanidad que ha adquirido por derecho de conquista a la tierra mexicana, está haciendo correr a torrentes la sangre de nuestros compatriotas; la familia Madero tiene cerrados los ojos y los oídos a las santísimas voces que a diario tienen por presente nuestro pueblo...

Los delirios pueden presentar tres categorías: delirio de ideas obsesivas, a sus ideas delirantes y a sus ideas, elevadas manifestaciones ridículas o extravagantes que los conductores de frecuencia, los entes, a don de llegar generalmente en estado más o menos de confusión alucinatoria.

Hay dieciocho millones que nunca han formado parte del efectivo, porque está garantizando el movimiento de los cambios, de acuerdo con la ley de su creación.

Imitando a Juárez

Mayo 10 de 1912.

El señor Presidente de la República, electo por la casi unanimidad del pueblo mexicano, por medio del voto consciente y libre, ha anunciado, por medio de unos periódicos, su intención de refigurar

se en las montañas del Sur, en el caso, viable para él, que Orozco llegara a entrar triunfante a la capital de la República. Nos parece extraordinariamente acertada la intención, porque, en efecto, Zapata, Salcedo y los demás integrantes y generales que por allí andaban proclamando un imperio y decretando amor por el segundo y discreto gobernante que risos les destinara claros y seguros de la Patria, agradecerán con entusiasmo...

Hay dieciocho millones que nunca han formado parte del efectivo, porque está garantizando el movimiento de los cambios, de acuerdo con la ley de su creación.

Independientemente de esto, la Cámara no debe aceptar la invitación en esa forma, puesto que hay una oficina para tales labores...

Algo del Público

Mayo 10 de 1912.

Señor licenciado don Jesús M. Hargbarter. Presente. Soy un obrero, padre de familia, pero no me siento un obrero...

La realidad de ser un hombre, o mejor dicho, la vanidad que ha adquirido por derecho de conquista a la tierra mexicana, está haciendo correr a torrentes la sangre de nuestros compatriotas; la familia Madero tiene cerrados los ojos y los oídos a las santísimas voces que a diario tienen por presente nuestro pueblo...

Los delirios pueden presentar tres categorías: delirio de ideas obsesivas, a sus ideas delirantes y a sus ideas, elevadas manifestaciones ridículas o extravagantes que los conductores de frecuencia, los entes, a don de llegar generalmente en estado más o menos de confusión alucinatoria.

Hay dieciocho millones que nunca han formado parte del efectivo, porque está garantizando el movimiento de los cambios, de acuerdo con la ley de su creación.

Independientemente de esto, la Cámara no debe aceptar la invitación en esa forma, puesto que hay una oficina para tales labores...

Algo del Público

Mayo 10 de 1912.

Señor licenciado don Jesús M. Hargbarter. Presente. Soy un obrero, padre de familia, pero no me siento un obrero...

el pueblo lo reconociese; que se le dadas de ambiciosos que están llevando a nuestra querida patria al mayor de los desastres; a la intervención; que la rigurosa pública que debía emplearse en obras de irrigación, problema que desde luego debe resolverse...

Hay dieciocho millones que nunca han formado parte del efectivo, porque está garantizando el movimiento de los cambios, de acuerdo con la ley de su creación.

La Nueva Espada del Terror

La suspensión de garantías

(14 de mayo de 1912.)

Con perseverancia digna de más altas fines y sin declararse vencido por anteriores resistencias, el Ejecutivo Federal ha vuelto a la carga en materia de excepcionales medidas de rigor, y por conducto de la Secretaría de Estado y Fomento, presentado a la Cámara de Diputados una iniciativa de ley destinada—dice el oficio ministerial— a dar "cierta efectividad a las leyes penales, efectividad de que hoy carecen, y por cuya carencia han sido tan duramente criticadas."

Desde luego, el más somero examen del proyecto legal de que se trata, sea por tierra todas las optimistas consideraciones expuestas una y otra vez por la prensa oficial y oficiosas en sus editoriales seductivos, por el señor Presidente de la República, en sus rápidos juicios políticos, y por el señor embajador Calero en las apreciaciones de carácter agrario y calmante que ha servido a la avida reporteri del noticierismo americano. El país en donde—usando de los vocablos mismos de la iniciativa, en su exposición de motivos—hay un estado de inseguridad, "es altamente inhumano"

Hay dieciocho millones que nunca han formado parte del efectivo, porque está garantizando el movimiento de los cambios, de acuerdo con la ley de su creación.

Independientemente de esto, la Cámara no debe aceptar la invitación en esa forma, puesto que hay una oficina para tales labores...

Algo del Público

Mayo 10 de 1912.

Señor licenciado don Jesús M. Hargbarter. Presente. Soy un obrero, padre de familia, pero no me siento un obrero...

mente conclusión: lo que el Ejecutivo quiere, bajo uno u otro nombre, es que se le arme de una facultad amplísima para operar ad terror en la pacificación del país; y esa facultad, formidable y arizada de peligros, no es el poderío de la Secretaría de Estado y Fomento, en la marcha del procedimiento, puesto que, aun cuando sea en forma enconada, va en deshecho al fondo temido de la suspensión de garantías.

Hay dieciocho millones que nunca han formado parte del efectivo, porque está garantizando el movimiento de los cambios, de acuerdo con la ley de su creación.

Algo del Público

Mayo 10 de 1912.

Señor licenciado don Jesús M. Hargbarter. Presente. Soy un obrero, padre de familia, pero no me siento un obrero...

La realidad de ser un hombre, o mejor dicho, la vanidad que ha adquirido por derecho de conquista a la tierra mexicana, está haciendo correr a torrentes la sangre de nuestros compatriotas; la familia Madero tiene cerrados los ojos y los oídos a las santísimas voces que a diario tienen por presente nuestro pueblo...

Los delirios pueden presentar tres categorías: delirio de ideas obsesivas, a sus ideas delirantes y a sus ideas, elevadas manifestaciones ridículas o extravagantes que los conductores de frecuencia, los entes, a don de llegar generalmente en estado más o menos de confusión alucinatoria.

Hay dieciocho millones que nunca han formado parte del efectivo, porque está garantizando el movimiento de los cambios, de acuerdo con la ley de su creación.

Independientemente de esto, la Cámara no debe aceptar la invitación en esa forma, puesto que hay una oficina para tales labores...

Algo del Público

Mayo 10 de 1912.

Señor licenciado don Jesús M. Hargbarter. Presente. Soy un obrero, padre de familia, pero no me siento un obrero...

Y si esto es así, resulta amargo e irónico cuanto se ha dicho y se continúa diciendo por los interesados en hacer creer que todo lo que nos preocupa es de fácil arreglo, y que pronto entraremos en el estado bélico de una concesión de felicidad. Y, lejos de eso, también el Ejecutivo demuestra, entre otras cosas, la razón que asiste a quienes juzgan imposible que las próximas elecciones federales se verifiquen, dadas las condiciones de trastorno interior en que se encuentra la República.

Enseñanzas que originan ese estado de cosas son dos, según típicamente se desprende de las afirmaciones oficiales contenidas en la iniciativa, ya que en ésta se habla de "un terrible bandejido que es más de temerse que la misma revuelta armada", desdoblado de esta suerte el campo del bandolerismo del de la revolución, que ya en el criterio colectivo guardan la separación conveniente, en vista de los diferentes orígenes y de las diversas finalidades del uno y de la otra. Pero esa diversificación es sólo nominal y aparente en el proyecto del Ejecutivo, quien, a pesar de aceptar la dualidad expresada en los movimientos generadores del intenso malestar presente, involucra uno con otro en el cuerpo propiamente legal de la iniciativa, y de así seguro marcan a las lamentables confesiones, involuntarias o perversas, que, en un momento dado, pueden llevar a los que se equipare al Ejército con el político, mandando sobre los preceptos más imperiosos de la verdad jurídica y las nociones más elementales de la moral social.

Para fundar esta aseveración que exhibe de bulto todos los enormes riesgos de la ley sometida al Congreso, bastará señalar, dentro de las proposiciones reducidas de un artículo periodístico, esta monstruosidad. Los saltadores de camino comprendidos en las fracciones I y II del artículo primero de la ley—dice la iniciativa—serán castigados con la pena de muerte; y, según la citada fracción I, son saltadores de camino los que detengan trenes... y los que aíslen las plantas de energía eléctrica. Ahora bien, el bandido que detiene un tren lo hace, en la totalidad de los casos, para ejercer actos de latrocinio, pillando el expreso, robando a los pasajeros y sacrificando, si es preciso, vidas humanas; en tanto que el revolucionario, en idénticas circunstancias, lo hace frecuentemente para cerciorarse de la procedencia de víveres, armas y municiones, de la presencia en el convoy de un personal político o para fines semejantes, cuya trascendencia y valor, como infracciones de la ley penal, no son comparables con los del verdadero saltador, y a los que es una injerencia reprimir con pena capital. Y nada se diga del absurdo arbitrario de declarar saltador de camino al que aisla una planta eléctrica sin tener en cuenta que

éstas, muchas veces, están instaladas dentro de las poblaciones, y de aplicarle la misma pena de privación de la existencia.

Esto por lo que toca al fondo; que en lo que toca a la base para la incoación del procedimiento, subsiste para los aprehendidos infringiendo el sistema de las actas levantadas por el jefe de las fuerzas aprehensoras, con todos los daños irreparables que ocasionará sin duda la radeza, la pasión y el empuje de los hombres vulgarísimos y vengativos que suelen mandar las milicias auxiliares.

Si éstos fueran los únicos defectos de la iniciativa, bastarían para que fuese rechazada; pero los tiene más graves y peligrosos, por los que se trata de aprovecharlos en su oportunidad, por lo que es necesario convenirnos de que la ley de suspensión de garantías—que no es otra la que envuelve el proyecto de Gobernación—no es útil, ni eficaz, ni equitativa, y llega fácilmente a ser iniqua.

El júbilo de la matanza

Mayo 14 de 1912.)
Con letras muy gordas, y en títulos a varias columnas, anunció esta la derrota que, según se dice, infringieron las fuerzas mandadas por el señor general Huerta a las revolucionarias a las órdenes de Pascual Orozco; y tras de consignar que lo menos se hicieron sesientas bajas a los rebeldes, asienta que ese triunfo ha sido un día de júbilo para la República.

Ignoramos si la hoja en cuestión está capacitada para hablar en tales términos; pero si extrañamos que en las mismas columnas en donde los asalariados extranjeros vegetaron en la indescitible gloria del asalto del 2 de abril, por el pretexto de que había sido un episodio de lucha fratricida—cosa que no es verdad—, hoy se declara motivo de regocijo la muerte de sesientos mexicanos y el luto de otros tantos hogares, sin poder decir siquiera que la guerra civil ha terminado con ese encuentro.

El propio señor Madero, al desenvolver a la Cámara de Diputados el decreto que declaró día de fiesta nacional el 2 de abril, había dicho a un Ministro de Gobernación las frases siguientes: "Jamás se ha acostumbrado celebrar como día de fiesta nacional una victoria, ni una obediencia en guerra civil. Un hecho de armas de esa naturaleza tiene mayores caracteres de lustro que el de fiesta." Y más adelante, refiriéndose a la batalla de Calmulápan: "sin embargo, no ha sido elevada a la categoría de fiesta nacional, precisamente por su carácter de guerra civil, que siempre es dolorosa."

Esta parece ser la opinión ministerial; pero en un contra se levanta el jacobinismo de los annualistas oficiales, declarando día de júbilo el doce de mayo. Y es que

el dos de abril nada mereció, por tratarse del general Díaz; ese triunfo sí es abominable; pero el que contribuyó a avanzar al consuntivo es digno del entusiasmo y el regocijo, a pesar de los centenarios de cadáveres.

Hay que confesar que ese criterio sería infame si no fuera tanto de remate.

La legalidad del Sr. Madero y la ley del embudo

MAYO 14 de 1912.
El señor Madero ha declarado enfáticamente que en el caso de que la revolución llegara a las puertas de la capital, entonces él enarbolaría la bandera de la legalidad, emigrando a la frontera de Méjico, y allí se reuniría con una protesta viva contra las actas de los usurpadores.

Bien, muy bien por ese respeto a la ley. Todos los hombres serenos, todos los ciudadanos, tirados acunaban al señor Madero así en todos y en cada uno de sus actos hubiera revuelto este mismo apogo, esto mismo respeto, este acatamiento a las leyes que debieran regirnos.

Pero se alzan en son de reproche los hechos locales de su gobierno.

«La legal, por ventura, fustilar a un menor de edad y colarlo después, sin formación de causa, sin identificación siquiera?»

«La sombra de José Trinidad Itos se levanta para preguntar desde las poteras de Gómez Palacio: "¿Es legal el incendio de "Juan Encino," inca rústica de los señores Cárdenas, verificada por las fuerzas militares, y que dejó sin hogar a muchísimos trabajadores?"

«Es legal la destrucción de los pueblos del Estado de Morelos, para arrastrar a las mujeres y a los niños lejos de sus hogares; abandonados sin alimentos en lugares donde han tenido que recurrir a la caridad pública para comer un pan?»

«Es legal suspender por la guerra los periódicos, como lo hizo el "El Heraldico Mexicano" porque no combata con las ideas del gobierno?»

«¿A qué multiplicar las ideas de tantos hechos que no concuerdan con el decantado respeto a la ley?»
«Es casi seguro que en este caso se va a responder que el gobierno debía seguir, en el plazo de unos cuantos días, fue la misma hoja oficial, lo que se encargó de hacer el record del amarrillismo, alterando la verdad en forma estrepitosa, aun cuando esa verdad debió ser más respetable para ella que para ningún otro gobierno, en el momento en que se acordaba de la más pura de las fuentes gubernamentales, es decir, de la misma secretaría particular del mismísimo señor Madero, y se arma por sí, y ante sí, de un poder tan grande—si no mayor—que el del Comité de Salud Pública de la revolución francesa que creó esas mismas leyes de castigo de honrados y pacíficos; meritos que learon de luto a la Francia y que fueron la mancha de ese período histórico.»

No; si se quiere por hombre de ley, es preciso defenderse siempre, cueste lo que costare. La legalidad es como el honor de la mujer; si que delinca lo la perdida para siempre; es como la honradez de un hombre; no es honrado el que no mata, pero sí roba; no es honrado el que no roba, pero mata a la esposa.
Para tener honor, para ser honrado hay que serlo en toda la línea; basta un solo mancha, una sola falta, para perder estas cualidades; todo o nada. Así, el hombre que desea ser representante de la legalidad, tiene, si aspira a este título, que ser siempre el devoto, el amante de la ley para

no apartarse de ella; pues aspira indubitablemente al título de fiel amante el que cada día comete infidelidades. Con los hechos que se levan a la vista el clamore popular, el humo del incendio, la cuerda de los ahorcados, la postería de los militares, la burla de sus insignias, la destrucción de una gran ruína, la multitud de las reclamaciones; toda esa batallada que llena al país y que es la causa del desprecio que generaliza.

Pero después de que se han cometido los hechos que no se ajustan a la ley y cuando estos hechos son numerosísimos, ¿quiere proclamarse el defensor de la legalidad no resulta serio.

Hoy que atacan al señor Madero, la ley es ley; ayer que la madre india en el pueblo de Morelos, implicaba, abrazada a las patas de los caballos de los jefes federales, que no quitaban su jacal, entonces era necesario obrar contra la ley.

Esta legalidad es la ley del embudo.

El Record Amarillista

LAS MENTIRAS OFICIOSAS

Mayo 14 de 1912.

No hace muchos días el señor Presidente, insistiendo en arrastrados prejuicios que no le abandonó, y para justificar las medidas de rigor dictadas contra periódicos y periodistas en un momento de cólera, declaró en la tribuna de prensa que estaba dispuesto a permitir los ataques que a él y a su Gobierno se dirijieran, pero de ningún modo a tolerar las noticias de carácter sensacional que rigen alhóndiga de nuestro ejército en materia de guerra, municiones, equipamiento y armamento de infantería y de caballería. Hay para esto que estudiar la cuestión desde dos puntos de vista: el primero, tocante que luchar, en una guerra interna, como la actual; el segundo, en caso de una guerra internacional.

En el primer caso, lo más favorable hay que tener en cuenta es el estado; en el segundo, las ofendidas materiales para el abastecimiento de armamento y parque.

Si las armas modernas el gran alcañal y la decisión se obtienen a expensas del deterioro rápido de ellas, pues el fortalecimiento de la bala dentro del cañón, es indispensable para impedir la pérdida de gases y asegurar mejor las condiciones balísticas del proyectil. El caso, el paso de la viga de un fusil malicee es de 230 milímetros y como la parte travada del cañón tiene 475, da tres vueltas en el cañón, desarrollando una presión enorme, que se traduce en una elevación de temperatura, causa muchas veces de determinar la combustión de la bala de madera.

Pues bien, un fusil malicee, disparado con el consuetudinario modo, se inutiliza entre 1,200 y 2,500 tiros; en una campaña no puede soportar, conservando sus buenas condiciones balísticas, más de seis mil tiros.

Muchos combates se han sostenido dos y tres días; con las armas de precisión se disparan muchas cartuchas, pero en el tiro, no está muy disciplinada en el tiempo; nuestros soldados, valientes e indomables, no son de los que procuran retirarse de la línea de fuego ni aun a descomodar un paquete de tabaco; se apodera de ellos y luchan sin tregua ni descanso hasta vencer, morir o quedar sin cartuchos.

La dotación media por plaza es de diez cartuchos; vemos así que tiempo los disparas; suponiendo el caso de un día de campaña, se necesitaría haber hecho una puntaría considerable, un soldado disparó dos tiros por minuto; en diez minutos había disparado

trasmochados vacaron los botelleros de ríqueles y cobres para adquirir el papasal, y hasta hubo teatro de teatro en donde un actor leyera al público el contenido, entre un retorcido verbal y una copia idealizada, en la que la bula por tandas hacía faltar a una triple-trovoir y la oratoria ventaba los instrumentos en una ruidosa, viva, música.

Al día siguiente la ley se desoló, como era natural, y nadie volvió a ocuparse del asunto. Pero al cansado estaba dispuesto a dar la suma de gasto de municiones calculada.

«¿Qué sucederá si la lucha fratricida continúa y después por circunstancias que no podemos prever, tenemos una guerra internacional?»
«Que irrompa a ella misma.»
Pero suponamos que aún nuestras armas sean útiles; queda en pie la cuestión de municiones.

Tenemos una fábrica de cartuchos, no quiero decir su calidad, admito que son buenos; suponamos que se producen 300,000 diarios; hemos visto que un soldado disciplinado dispara 10 por día; con estos datos, los soldados dispararán 1,200,000, y como se producen solamente 300,000, falta un millón, o en otra forma; la fábrica sólo producirá cartuchos bastantes por día para el combate de 166 hombres...

En la guerra ruso-japonesa hubo batallas que durante tres días combatió; luego no se empezaron a suponer combates de diez horas en una lucha internacional.

Supuesta una guerra internacional, lo primero que haría nuestro enemigo sería bloquear nuestros puertos. ¿Por dónde entrará un cartucho o una arma? ¿De qué elementos de defensa disponeríamos? ¿No es pavoroso pensar en esto?

En cuanto a la artillería, que se preque a los señores oficiales del arma y se verá la inmensa dificultad para producir proyectiles, espaldas y municiones. No sólo los cartuchos que nuestra falta de acero apropiado nos imposibilita para producirlos.

«¿De qué, pues, nos servirá el arma si no nuestros cartuchos?»
«De qué los apellidos brillantes y nunca bien alabados de nuestros oficiales, que en todo caso son los que tanto han levantado el prestigio del ejército.»

Tal vez aún sea demasiado de acoplar elementos de defensa; los voluntarios tendrán en el momento oportuno al llamamiento de la patria.

«Que necesitamos urgentemente, más de armas de artillería y de cartuchos, cuando me refiero a la refacción de cartuchos malicee y municiones.»
«Esperamos ver cómo resuelve el señor Ministro de la Guerra este trascendental problema.»

«¿Estamos inermes para defendernos?»
Un pavoroso problema nacional

de 20, en una hora 120, en diez horas 1,200, en un período de diez combates habrá disparado una cantidad próxima al deterioro del cañón. Si los combates continúan, el deterioro del arma es induditable.

Pero al el fuego es más intenso, entonces las cantidades anteriores van a ser rápidas, aumentando mucho más el deterioro del arma. Eso lo no en exagerado, pues en un período de seis meses los diversos cambios harían necesario dar la suma de gasto de municiones calculada.

«¿Qué sucederá si la lucha fratricida continúa y después por circunstancias que no podemos prever, tenemos una guerra internacional?»
«Que irrompa a ella misma.»
Pero suponamos que aún nuestras armas sean útiles; queda en pie la cuestión de municiones.

Tenemos una fábrica de cartuchos, no quiero decir su calidad, admito que son buenos; suponamos que se producen 300,000 diarios; hemos visto que un soldado disciplinado dispara 10 por día; con estos datos, los soldados dispararán 1,200,000, y como se producen solamente 300,000, falta un millón, o en otra forma; la fábrica sólo producirá cartuchos bastantes por día para el combate de 166 hombres...

En la guerra ruso-japonesa hubo batallas que durante tres días combatió; luego no se empezaron a suponer combates de diez horas en una lucha internacional.

Supuesta una guerra internacional, lo primero que haría nuestro enemigo sería bloquear nuestros puertos. ¿Por dónde entrará un cartucho o una arma? ¿De qué elementos de defensa disponeríamos? ¿No es pavoroso pensar en esto?

En cuanto a la artillería, que se preque a los señores oficiales del arma y se verá la inmensa dificultad para producir proyectiles, espaldas y municiones. No sólo los cartuchos que nuestra falta de acero apropiado nos imposibilita para producirlos.

«¿De qué, pues, nos servirá el arma si no nuestros cartuchos?»
«De qué los apellidos brillantes y nunca bien alabados de nuestros oficiales, que en todo caso son los que tanto han levantado el prestigio del ejército.»

Tal vez aún sea demasiado de acoplar elementos de defensa; los voluntarios tendrán en el momento oportuno al llamamiento de la patria.

«Que necesitamos urgentemente, más de armas de artillería y de cartuchos, cuando me refiero a la refacción de cartuchos malicee y municiones.»
«Esperamos ver cómo resuelve el señor Ministro de la Guerra este trascendental problema.»

«¿Estamos inermes para defendernos?»
Un pavoroso problema nacional

de 20, en una hora 120, en diez horas 1,200, en un período de diez combates habrá disparado una cantidad próxima al deterioro del cañón. Si los combates continúan, el deterioro del arma es induditable.

Pero al el fuego es más intenso, entonces las cantidades anteriores van a ser rápidas, aumentando mucho más el deterioro del arma. Eso lo no en exagerado, pues en un período de seis meses los diversos cambios harían necesario dar la suma de gasto de municiones calculada.

«¿Qué sucederá si la lucha fratricida continúa y después por circunstancias que no podemos prever, tenemos una guerra internacional?»
«Que irrompa a ella misma.»
Pero suponamos que aún nuestras armas sean útiles; queda en pie la cuestión de municiones.

Tenemos una fábrica de cartuchos, no quiero decir su calidad, admito que son buenos; suponamos que se producen 300,000 diarios; hemos visto que un soldado disciplinado dispara 10 por día; con estos datos, los soldados dispararán 1,200,000, y como se producen solamente 300,000, falta un millón, o en otra forma; la fábrica sólo producirá cartuchos bastantes por día para el combate de 166 hombres...

En la guerra ruso-japonesa hubo batallas que durante tres días combatió; luego no se empezaron a suponer combates de diez horas en una lucha internacional.

Supuesta una guerra internacional, lo primero que haría nuestro enemigo sería bloquear nuestros puertos. ¿Por dónde entrará un cartucho o una arma? ¿De qué elementos de defensa disponeríamos? ¿No es pavoroso pensar en esto?

En cuanto a la artillería, que se preque a los señores oficiales del arma y se verá la inmensa dificultad para producir proyectiles, espaldas y municiones. No sólo los cartuchos que nuestra falta de acero apropiado nos imposibilita para producirlos.

«¿De qué, pues, nos servirá el arma si no nuestros cartuchos?»
«De qué los apellidos brillantes y nunca bien alabados de nuestros oficiales, que en todo caso son los que tanto han levantado el prestigio del ejército.»

Tal vez aún sea demasiado de acoplar elementos de defensa; los voluntarios tendrán en el momento oportuno al llamamiento de la patria.

«Que necesitamos urgentemente, más de armas de artillería y de cartuchos, cuando me refiero a la refacción de cartuchos malicee y municiones.»
«Esperamos ver cómo resuelve el señor Ministro de la Guerra este trascendental problema.»

«¿Estamos inermes para defendernos?»
Un pavoroso problema nacional

de 20, en una hora 120, en diez horas 1,200, en un período de diez combates habrá disparado una cantidad próxima al deterioro del cañón. Si los combates continúan, el deterioro del arma es induditable.

Pero al el fuego es más intenso, entonces las cantidades anteriores van a ser rápidas, aumentando mucho más el deterioro del arma. Eso lo no en exagerado, pues en un período de seis meses los diversos cambios harían necesario dar la suma de gasto de municiones calculada.

«¿Qué sucederá si la lucha fratricida continúa y después por circunstancias que no podemos prever, tenemos una guerra internacional?»
«Que irrompa a ella misma.»
Pero suponamos que aún nuestras armas sean útiles; queda en pie la cuestión de municiones.

Tenemos una fábrica de cartuchos, no quiero decir su calidad, admito que son buenos; suponamos que se producen 300,000 diarios; hemos visto que un soldado disciplinado dispara 10 por día; con estos datos, los soldados dispararán 1,200,000, y como se producen solamente 300,000, falta un millón, o en otra forma; la fábrica sólo producirá cartuchos bastantes por día para el combate de 166 hombres...

En la guerra ruso-japonesa hubo batallas que durante tres días combatió; luego no se empezaron a suponer combates de diez horas en una lucha internacional.

Supuesta una guerra internacional, lo primero que haría nuestro enemigo sería bloquear nuestros puertos. ¿Por dónde entrará un cartucho o una arma? ¿De qué elementos de defensa disponeríamos? ¿No es pavoroso pensar en esto?

En cuanto a la artillería, que se preque a los señores oficiales del arma y se verá la inmensa dificultad para producir proyectiles, espaldas y municiones. No sólo los cartuchos que nuestra falta de acero apropiado nos imposibilita para producirlos.

«¿De qué, pues, nos servirá el arma si no nuestros cartuchos?»
«De qué los apellidos brillantes y nunca bien alabados de nuestros oficiales, que en todo caso son los que tanto han levantado el prestigio del ejército.»

Tal vez aún sea demasiado de acoplar elementos de defensa; los voluntarios tendrán en el momento oportuno al llamamiento de la patria.

«Que necesitamos urgentemente, más de armas de artillería y de cartuchos, cuando me refiero a la refacción de cartuchos malicee y municiones.»
«Esperamos ver cómo resuelve el señor Ministro de la Guerra este trascendental problema.»

«¿Estamos inermes para defendernos?»
Un pavoroso problema nacional

de 20, en una hora 120, en diez horas 1,200, en un período de diez combates habrá disparado una cantidad próxima al deterioro del cañón. Si los combates continúan, el deterioro del arma es induditable.

Pero al el fuego es más intenso, entonces las cantidades anteriores van a ser rápidas, aumentando mucho más el deterioro del arma. Eso lo no en exagerado, pues en un período de seis meses los diversos cambios harían necesario dar la suma de gasto de municiones calculada.

«¿Qué sucederá si la lucha fratricida continúa y después por circunstancias que no podemos prever, tenemos una guerra internacional?»
«Que irrompa a ella misma.»
Pero suponamos que aún nuestras armas sean útiles; queda en pie la cuestión de municiones.

Tenemos una fábrica de cartuchos, no quiero decir su calidad, admito que son buenos; suponamos que se producen 300,000 diarios; hemos visto que un soldado disciplinado dispara 10 por día; con estos datos, los soldados dispararán 1,200,000, y como se producen solamente 300,000, falta un millón, o en otra forma; la fábrica sólo producirá cartuchos bastantes por día para el combate de 166 hombres...

En la guerra ruso-japonesa hubo batallas que durante tres días combatió; luego no se empezaron a suponer combates de diez horas en una lucha internacional.

Supuesta una guerra internacional, lo primero que haría nuestro enemigo sería bloquear nuestros puertos. ¿Por dónde entrará un cartucho o una arma? ¿De qué elementos de defensa disponeríamos? ¿No es pavoroso pensar en esto?

En cuanto a la artillería, que se preque a los señores oficiales del arma y se verá la inmensa dificultad para producir proyectiles, espaldas y municiones. No sólo los cartuchos que nuestra falta de acero apropiado nos imposibilita para producirlos.

«¿De qué, pues, nos servirá el arma si no nuestros cartuchos?»
«De qué los apellidos brillantes y nunca bien alabados de nuestros oficiales, que en todo caso son los que tanto han levantado el prestigio del ejército.»

Tal vez aún sea demasiado de acoplar elementos de defensa; los voluntarios tendrán en el momento oportuno al llamamiento de la patria.

«Que necesitamos urgentemente, más de armas de artillería y de cartuchos, cuando me refiero a la refacción de cartuchos malicee y municiones.»
«Esperamos ver cómo resuelve el señor Ministro de la Guerra este trascendental problema.»

«¿Estamos inermes para defendernos?»
Un pavoroso problema nacional

Los Parlamentarios Verdes

Peticiones de efecto retroactivo

Mayo 14 de 1912.)

Los lectores de El Mañana se acordarán de aquella sesión tormentosa en la Cámara de Diputados, cuando el insuflado y campaneado señor don Guillermo Obregón presentó su candidatura para la Presidencia de la Representación Nacional, y lo que triunfó después de luchas penosas entre la serie P y los independentes blancos despedidos hace un año de los bronquios de la tiranía.

Han de rememorar aquellos señores lectores, que aquella sesión fué la que marcó el color político de los diputados, que en block e individualmente eran pro-

Los Parlamentarios Verdes

Peticiones de efecto retroactivo

Mayo 14 de 1912.)

Los lectores de El Mañana se acordarán de aquella sesión tormentosa en la Cámara de Diputados, cuando el insuflado y campaneado señor don Guillermo Obregón presentó su candidatura para la Presidencia de la Representación Nacional, y lo que triunfó después de luchas penosas entre la serie P y los independentes blancos despedidos hace un año de los bronquios de la tiranía.

Han de rememorar aquellos señores lectores, que aquella sesión fué la que marcó el color político de los diputados, que en block e individualmente eran pro-

Los Parlamentarios Verdes

Peticiones de efecto retroactivo

Mayo 14 de 1912.)

Los lectores de El Mañana se acordarán de aquella sesión tormentosa en la Cámara de Diputados, cuando el insuflado y campaneado señor don Guillermo Obregón presentó su candidatura para la Presidencia de la Representación Nacional, y lo que triunfó después de luchas penosas entre la serie P y los independentes blancos despedidos hace un año de los bronquios de la tiranía.

Han de rememorar aquellos señores lectores, que aquella sesión fué la que marcó el color político de los diputados, que en block e individualmente eran pro-

de 20, en una hora 120, en diez horas 1,200, en un período de diez combates habrá disparado una cantidad próxima al deterioro del cañón. Si los combates continúan, el deterioro del arma es induditable.